

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El Hombre, ¿Máxima Evolución de la Materia?

Autor: David Arroyo Alonso

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Álvaro Jiménez Cervantes**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**EL HOMBRE,
¿MÁXIMA EVOLUCIÓN DE LA MATERIA?**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

DAVID ARROYO ALONSO

ASESOR DE TESIS:

LIC. ÁLVARO JÍMENEZ CERVANTES



MORELIA, MICH., NOVIEMBRE 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I

EL ORIGEN DEL HOMBRE

1.1 Génesis de la tierra y del hombre.....	2
1.2 Diversas teorías sobre la procedencia del hombre.....	4
1.2.1 Jean Baptiste Lamarck.....	6
1.2.2 Charles Darwin.....	9
1.3 La transformación del hombre.....	10
1.4 Semejanzas morfológicas y diferencias entre el hombre y el homínido...	13

CAPÍTULO II

VISIÓN ANTROPOLÓGICA

2.1. Materia y forma.....	16
2.2. ¿Qué es la vida?.....	17

2.3. ¿Qué es el hombre?.....	19
2.4. ¿Qué es el alma?.....	21
2.5. Visión fenomenológica del hombre.....	23

CAPÍTULO III

HOMBRE, MÁS QUE UN ANIMAL

3.1. El hombre se pregunta.....	38
3.2. Habitante de dos mundos.....	43
3.3. Deseo de eternidad y plenitud.....	46
CONCLUSIÓN.....	51
BIBLIOGRAFÍA.....	54
GLOSARIO.....	57

INTRODUCCIÓN

Con esta tesina no se pretende abarcar todo el estudio sobre el hombre. El ser humano es un gran misterio inabarcable. Lo que se busca es dar luces sobre algunos de sus cuestionamientos; entre ellos aquél que aún sigue incierto para las ciencias y para algunas reflexiones filosóficas: ¿De dónde vengo? Importa considerar al hombre desde el punto de vista evolutivo; desde el cual muchas posturas han girado en torno al problema aún no resuelto de la hominización. Pero no hay que descartar tampoco la postura de muchos filósofos y hombres de ciencia y de religión que argumentan a favor de la creación.

Algunos se preguntarán el por qué no queremos involucrar a la religión, precisamente porque el fin de este trabajo es darse cuenta que a partir de lo humano se puede llegar a un conocimiento de un más allá, el hombre por naturaleza tiende a Alguien superior a él, no importa el nombre, lo que importa es que el hombre tiende a una trascendencia de su ser y que no solo se le puede reducir únicamente a materia, por ello, esta tesina intentará explicar que el hombre tiene muchas más facultades humanas que sobrepasan los mecanismos del cuerpo y lo hacen ser verdaderamente humano y lo sitúan muy por encima del animal.

CAPÍTULO I

EL ORIGEN DEL HOMBRE

Durante cientos de años el hombre ha querido dar respuesta sobre su origen. Pero, ¿podríamos dar indicios de cómo se originó la existencia y vida humana? A lo largo de estos capítulos se buscará dar la respuesta a estas interrogantes que el hombre se hace en nuestro tiempo tomando las ideas de algunos pensadores.

1.1 Génesis de la tierra y del hombre

“Durante millones y millones de años tal vez, la tierra fue un mundo sin vida. Cuesta imaginarse tal estado, representarse el planeta entero completamente vacío, sin follaje ni hierba, sin un musgo o un líquen gris, sin un caracol arrastrándose sobre la roca de una ribera escarpada, sin un insecto en el aire ni un pez en el agua. En un inconmensurable pasado en el que la vida no había aparecido aún, asomaba solo una porción reducida de tierra firme y los océanos subían y bajaban, se balanceaban y rompían sobre extensos espacios donde en la actualidad hay continentes dominados por altas montañas.”¹

Cuántas veces han llegado a nuestra vida estas y otras preguntas semejantes ¿Cuál es mi origen?, ¿cómo surgió la tierra?, ¿hace cuántos años fue que sucedió la vida?, ¿cómo se originó el universo? Nos hemos hecho esas preguntas pero la mayoría de las veces sin obtener alguna respuesta satisfactoria o plena; por ello, personas especializadas diferentes campos del saber se han dado a la tarea de buscar y darnos una respuesta a esas interrogantes.

¹ Cfr. RIAZA, S. I., José Ma., “El comienzo del mundo” Ed. católica, S. A., Madrid, p. 2554.

Para poder buscar el origen de la tierra es necesario remontarnos en dónde está situada; en este caso, en un universo, del que se puede calcular de manera hipotética su antigüedad, que es aproximadamente de unos 15 mil millones de años, cuando según la teoría “Big Bang”, sucedió la explosión colosal en la que se crearon el espacio, el tiempo, la energía y la materia.

La explosión hace una importante condensación de enormes cantidades de materia que se expandieron en una gran multitud de planetas y galaxias entre ellas nuestro sistema solar. Mucho tiempo después de la explosión, las galaxias, constelaciones y satélites estuvieron en posibilidad de recibir la vida; pero solo en un planeta llamado Tierra, se produjo tan singular fenómeno, al cabo de un largo y complicado proceso gestado durante millones de años.² La edad de aquel planeta que pudo ser fecundo en aquella explosión no es menor de 2 mil millones de años y tal vez tenga cuatro o cinco mil millones de años.³

Los historiadores, en relación con la vida, han dividido la historia de la tierra en tres grandes periodos: *Paleozoico* (del griego “palaiós”, antiguo, y “zoicós”, relativo a los vivientes); *Mesozoico* (del griego “mésos”, situado en medio) y *Neozoico* (del griego “neos”, nuevo). Esta división es paralela a la conocida de la historia de la humanidad en tres edades: Antigua, Media y Moderna. El Paleozoico equivalía a la Era Primaria, el Mesozoico a la Secundaria, al paso que el Neozoico comprendía las eras Terciarias y Cuaternarias. Posteriormente se ha dado a la era Terciaria el nombre de Cenozoico (del griego “cainós”, nuevo, reciente), y a la Cuaternaria el de Psicozoico (del griego “psyche”, alma) y el de Antropozoico, atendiendo a la aparición del hombre.⁴

² Cfr. ALCÁZAR Godoy J., *El origen del hombre*, 2ª edición, editorial Ediciones Palabra S.A., Alcalá Madrid. pp. 29-30.

³ Cfr. SILVERBERG, Robert, *El hombre antes de Adán*, 3ª edición, editorial Diana S. A., p. 9.

⁴ Cfr. RIAZA, S. I., José Ma., *Op. Cit.*, pp. 253-254.

Al hablar del hombre que está inmerso también en la historia de la tierra, nos referimos a una vida, ésta que muchas veces los científicos se han preguntado si pudo haber surgido de la no-vida. En las opiniones comunes se acepta como viviente a toda población cuyos miembros poseen la propiedad de multiplicación, heredabilidad y variabilidad; y basándose en esta definición algunos piensan que la primera forma viva, es un ácido portador de la información hereditaria, constituyente principal de los cromosomas: el DNA o ácido *desoxirribonucléico*. Nisbet ha escrito que la evidencia de vida posible más antigua viene de Isua (Groenlandia), hace 3.700 millones de años. La antigüedad más probable la tienen las estructuras sedimentarias dejadas por algas u otros organismos en Pilbara (Australia), hace unos 3.400 ó 3.500 millones de años.

Además fuertes evidencias remontan la vida a los 2.700 millones de años.⁵ Todo esto nos da indicio de que en nuestro planeta (de acuerdo a esta hipótesis) ha sido fecundo en esa explosión del Big Bang dando vida a animales y vegetales. Aún queda esa incógnita entre nosotros en lo que respecta a la aparición del hombre. Es común que se piense que el ser humano o una criatura bastante parecida a él, apareció sobre la tierra hace entre uno y dos millones de años.⁶

¿Será realmente solo una criatura parecida a lo que ahora somos, o se trata realmente del hombre? Sobre esto, han surgido grandes polémicas que a lo largo de la historia de la bio-antropología se han presentado a favor y en contra. En los siguientes temas de esta tesina, se abordarán las diferentes teorías (las más significativas) sobre el origen del hombre.

1.2 Diversas teorías sobre la procedencia el hombre

Se pretende dar una visión panorámica de las distintas corrientes intelectuales que fueron forjando la idea de la evolución, hasta llegar a la obra y

⁵ Cfr. ALCÁZAR, Godoy, Op. Cit., p. 31-33.

⁶ Cfr. SILVERBERG, Robert, Op. Cit., p. 9.

pensamiento del naturalista inglés Charles Robert Darwin que postuló que todas las especies de seres vivos han evolucionado con el tiempo a partir de un antepasado común mediante un proceso denominado selección natural.

En las concepciones cosmogónicas de los filósofos de la escuela Jónica (s. VI a. C.) predomina la imagen de evolución natural y continua del mundo. Estos filósofos, por medio de la observación, se preguntan sobre el origen de todo. Ellos se hacen llamar los filósofos de la naturaleza porque a partir de ella buscaron darle la respuesta a la pregunta sobre el ἀρχή (principio, fundamento). Ese “elemento primordial” varía en cada caso: el Agua lo es para Tales de Mileto; para Anaxímenes es el Aire; Anaximandro sostenía que el ἀρχή era el Ἄπειρον (lo indeterminado, aquello que carece de límites). Heráclito propone el fuego como ἀρχή por su naturaleza dinámica. Quizá sea en la obra de Anaximandro (610-545 a. C.) donde se hallan los primeros atisbos de evolución referidos a los seres vivos.

Según él, los primeros animales habrían aparecido en el agua para pasar luego a tierra firme. También en Empédocles, autor de la teoría de los cuatro elementos, se encuentran algunas referencias sobre el origen de los seres vivos que pueden interpretarse como un confuso antecedente de la teoría de la selección natural. Tanto las plantas como los animales habrían surgido de la tierra y se habrían originado de miembros y órganos unidos al azar, siendo sólo viables las uniones armónicas.⁷

En la Edad Media, las ideas cosmogónicas contenidas en la Biblia, que hasta entonces habían sido circunscritas al pueblo hebreo, alcanzaron una amplitud universal. La interpretación literal del relato bíblico de la creación, unido a las ideas platónicas y aristotélicas adaptadas al dogma cristiano, llevó a la

⁷ Cfr. CRUSAFONT, M., MELÉNDEZ, B., AGUIRRE, E., *La evolución*, editorial católica, S. A., Madrid, 1ª edición, pp. 81-82.

creencia en la fijeza o inmutabilidad de las especies animales y vegetales, la cual perdurará durante mucho tiempo en el orbe cristiano.⁸

Durante el Renacimiento un nuevo mundo es descubierto; se explora y se aportan enormes datos nuevos y se hacen considerar los hechos ya conocidos bajo nuevos puntos de vista. En los siglos XVII y XVIII incrementaron los avances iniciados en el siglo XVI en los distintos campos de las ciencias naturales. El conocimiento sistemático de los seres vivos hizo grandes progresos en esta época. Se estableció el concepto de especie como una unidad constante y se elaboraron nuevos sistemas de clasificación y nomenclatura. A mediados del siglo XVIII pareció haberse establecido la constancia o fijeza de las especies; por otra parte, empezaron a plantearse con claridad las doctrinas “transformistas” o “transmutacionistas”, como entonces se decía, en el campo de los seres vivos.⁹

Para el gran público cultivado, dos son los nombres que simbolizan el problema de la evolución: Lamarck y Darwin.

1.2.1 Jean Baptiste Lamarck

J. B. de Monet, caballero de Lamarck, nacido en 1774 en Bazentin y muerto en París en 1829, es un naturalista cuya personalidad y trayectoria vital desafían a la imaginación. Su obra representa la culminación de las tendencias evolucionistas del siglo XVIII. Hacia 1800 comenzó a exponer sus ideas sobre la evolución de los seres vivos que fueron expuestas en su obra “*Philosophie zoologique*”.

Dio un paso decisivo: siendo todos los cuerpos vivos producciones de la naturaleza, ésta ha organizado por sí misma, necesariamente, los más posibles de entre esos cuerpos, les ha dado directamente la vida y, con ella, las facultades generalmente apropiadas a quienes las poseen. En medio de esas generaciones

⁸ Cfr. *Ibíd.*, pp. 82-83.

⁹ Cfr. *Ibíd.*, pp. 83-86.

directas producidas al principio de la escala, sea animal, sea vegetal, la naturaleza ha llegado a dar, progresivamente, existencia a todos los demás cuerpos.¹⁰

Asegura que los organismos más simples se forman continuamente por generación espontánea. Se ha forjado una imagen lineal, continua y siempre renovada de la evolución, referida al reino animal, por un lado, y el reino vegetal por otro. Considera en primer lugar que animales y vegetales constituyen dos series independientes, con características dispares, que no se pueden unir entre sí, ya que no existen los zoofitos o animales-plantas de los autores antiguos.

Dentro del reino animal establece las siguientes catorce clases: infusorios, pólipos, radiarios, gusanos, insectos, arácnidos, crustáceos, anélidos, cirrópodos, moluscos, peces, reptiles, aves y mamíferos. Establece que en muchos casos las especies y los géneros constituyen ramificaciones laterales de la escala o serie formada por los grupos de mayor categoría taxonómica, o sea, se trataría de un proceso evolutivo de tipo lineal con pequeñas ramificaciones laterales. El proceso evolutivo creyó descubrirlo en su hipótesis de *uso y desuso de los órganos* y de *la heredabilidad de los caracteres adquiridos* las cuales eleva a la categoría de leyes naturales, Lamarck propone:

1º Que todo cambio un poco considerable y posteriormente mantenido en las circunstancias en que se encuentra cada raza animal, opera en ella un cambio real de sus necesidades.

2º Que todo cambio de las necesidades de los animales precisa de nuevos actos para satisfacer a las numerosas necesidades y, en consecuencia, nuevas costumbres.

¹⁰ Cfr. GILSON, Etienne, *De aristoteles a Darwin*, 3ª ed., Ed. Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA), España, p. 100.

3º Que toda nueva necesidad que precise de nuevos actos para ser satisfecha exige del animal que la experimenta, ya el empleo de alguna de sus partes que antes utilizaba poco, lo que la desarrolla y acrecienta considerablemente, ya el empleo de nuevas partes que la necesidad hace nacer insensiblemente en él por medio de esfuerzos de su sensibilidad interior; esto la probaría en cualquier momento con hechos conocidos.¹¹

Estas leyes son complementarias y explicarían el proceso evolutivo en conjunto y en detalle, puesto que la primera ley implicaría asimismo el progreso en la organización, y la segunda y tercera actuarían en función de la diversidad de circunstancias ambientales.¹² El ejemplo clásico es el de la evolución del cuello de la jirafa, las primeras jirafas, al estirar continuamente su cuello por la forma de conseguir el alimento, llegaban a alargarlo, engendrando posteriormente descendientes con el cuello un poco más largo.¹³ O sea que el medio ambiente determinaría directamente los cambios evolutivos en los animales más simples y sobre todo en las plantas, se podría decir como resumen al lamarckismo, aunque posteriormente se considerará también como tal hipótesis de la influencia directa del medio ambiente en los cambios evolutivos.¹⁴ El medio hace que el organismo se modifique para poder adaptarse.

También desarrolla hipotéticamente la tesis de que el hombre puede proceder de una raza de cuadrumanos que habría llegado a ser dominante sobre las demás al adquirir la posición bípeda y desarrollar sus facultades. Esta raza más perfeccionada habría cazado y rechazado a lugares inhóspitos las demás razas, deteniendo de esta manera su progreso, lo cual habría originado con el

¹¹ Cfr. LAMARCK, *Philosophie zoologique*, ed. Cit., t. II, p. 248.

¹² Cfr. CRUSAFONT, M., MELÉNDEZ, B., AGUIRRE, E., *Op. Cit.*, pp. 85-87.

¹³ Cfr. T. MOLINA, José Ma., *Teoría general de la evolución condicionada de la vida*, [en línea]. Museo de la Ciencia y del Futuro en internet. Recuperado el 10 de noviembre del 2012, de <http://www.molwick.com/es/evolucion/130-teorias-evolucionistas.html>

¹⁴ Cfr. CRUSAFONT, M., MELÉNDEZ, B., AGUIRRE, E., *Op. Cit.*, p. 88.

tiempo las grandes diferencias que existen entre el hombre y los cuadrumanos.¹⁵ Estas ideas dan base al estudio de Charles Darwin.

1.2.2 Charles Darwin

Célebre naturalista inglés, autor de la teoría de la evolución de las especies por selección natural. Nació el 12 de febrero de 1809 en Shrewsbury.¹⁶ Realizó un viaje alrededor del mundo de 1831 a 1836, en el que tuvo ocasión de realizar una serie de observaciones de tipo biogeográfico (comparación de las especies de las islas entre sí y con las del continente más cercano a ellas, situación geográfica de especies en residencias ecológicas análogas) que, combinadas con otros hechos paleontológicos (sustitución en el tiempo de especies comparables), le llevaron a la idea de que las especies variaban y se diversificaban a lo largo del tiempo, dando lugar a nuevas especies.¹⁷

Su obra "*El origen de la especies*", es el resumen de un libro inmenso, quizá imposible de escribir por su magnitud, pero para llevarla a término tuvo que esperar mucho tiempo. Empezó a reunir las primeras notas con tal intención en julio de 1837, tras su vuelta del viaje realizado en Beagle, en 1836.¹⁸ En esta obra sintetiza múltiples datos en una teoría fecunda que buscaba las raíces genealógicas de las diferencias y similitudes de las especies.

El hecho de exponer una osada teoría general sin contener experimentos detallados, así como algunas argumentaciones basadas en meras conjeturas, provocaron la crítica de algunos naturalistas. Se ha considerado que, como Copérnico, que asestó un golpe decisivo a la soberbia humana que hacía del hombre el centro del universo, Darwin proseguía esta tendencia y situaba al hombre entre los otros animales, las diferencias con respecto a los cuales no son

¹⁵ Cfr. *Ibíd.* p. 89.

¹⁶ Cfr. DICCIONARIO DE FILOSOFÍA (1996). Historia. En *Darwin, Charles Robert (1809-82)*, [CD-ROM]. Barcelona, España: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu [2012, 5 de noviembre].

¹⁷ Cfr. CRUSAFONT, M., MELÉNDEZ, B., AGUIRRE, E., *Op. Cit.*, p. 92.

¹⁸ Cfr. GILSON, Etienne, *Op. Cit.*, p. 125.

de una naturaleza sobrenatural, sino fruto de la misma evolución biológica operante en toda la naturaleza.¹⁹

Dos aspectos conviene distinguir en la gran obra darwiniana. Por una parte, la recopilación de un conjunto de hechos paleontológicos, biogeográficos, sistemáticos, morfológicos y embriológicos, de los cuales se induce la idea de evolución; y por otra, la formulación de la teoría de la selección natural para explicar el mecanicismo del proceso evolutivo. Para Darwin el problema del mecanicismo de la evolución era inherente a la realidad misma del proceso evolutivo, y quizá por eso en su obra desarrolla en primer lugar, con todo detalle, la teoría de la selección natural.²⁰

1.3 La transformación del hombre²¹

Los hallazgos que dan indicios de la evolución humana son extensos. Miles de fósiles encontrados por todo el planeta han hecho posible dar hipótesis para conocer cómo eran nuestros antepasados, la evolución de sus cerebros, su alimentación y nuestras similitudes con ellos. Pero no solo de huesos está basada la paleontología sino también de herramientas de piedra y restos de por medio de los cuales hemos podido conocer la manera como vivían o seguir sus huellas paso a paso en la conformación del hombre moderno.

Expondremos la morfología de algunas creaturas que tienen algo de similitud con nuestra constitución física.

La primer creatura que se cree que apareció fue el *Sahelantropus Tchadensis*, así llamado, existió hace 7.6 millones de años en el oeste de África central, tenía rasgos simiescos y humanos.

¹⁹ Cfr. Id. DICCIONARIO HERDER, *Op. Cit.*

²⁰ Cfr. CRUSAFONT, M., MELÉNDEZ, B., AGUIRRE, E., *Op. Cit.*, p. 93.

²¹ La mayoría de este capítulo fue tomado de: Cfr. RANGEL, J., Saraí (2012), Peculiar familia, *Muy Interesante*, no. 9, pp. 56-57.

El *Orrorin Tugenensis*, “el hombre del milenio” vivió en África oriental hace 6.2 y 5.8 millones de años, es posible que se ancestro directo de *Ardipithecus*.

El *Ardipithecus Kadabba*, se describe con un cuerpo y cerebro similares a los de los chimpancés actuales. Fue una especie bípeda que habitó en el este de África hace entre 5.8 y 5.2 millones de años.

El *Ardipithecus Ramidus*, “Ardi”, como se le conoce, escalaba árboles y era bípedo; se le considera un ancestro primitivo del hombre, vivió en África oriental hace 4.4 millones de años.

El *Australopithecus Anamensis*, existió hace 4.2 y 3.9 millones de años, los árboles de África oriental fueron usados como refugio por esta especie con largos antebrazos para trepar.

El *Australopithecus Afarensis*, habitó la Tierra durante 900,000 años, su buena adaptación explica el vasto registro fósil que existe de ellos: se conservan más de 300 individuos, incluyendo a la famosa Lucy, vivió en el este de África hace entre 3.85 y 2.95 millones de años.

El *Kenyanthropus Platyops*, es aquella especie propuesta que pudo vivir en África hace entre 3.5 a 3.2 millones de años.

El *Australopithecus Africanus*, parecido al *A. Afarensis*, tenía un cráneo redondo, con un cerebro más grande, mandíbula pronunciada y dientes pequeños. Sus brazos largos indican que escalaba y caminaba de forma bípeda, vivió al sur de África desde hace 3.3 y 2.1 millones de años.

El *Homo Habilis*, es una de las primeras especies del homo, conservaba rasgos simiescos y fabricaba herramientas de piedra.

El *Homo Rudolfensis*, tenía una capacidad cerebral era de 776 cc, mucho más grande que la del *homo habilis*.

El *Paranthropus Robustus*, habitó al sur del continente africano hace entre 1.8 y 1.2 millones de años, tenía dientes grandes y mejillas pronunciadas.

El *Homo Antecessor*, se cree que es la especie más antigua del Homo en Europa, se han encontrado más de 80 restos, tenía una capacidad craneal de 1,000 cc y una altura de 1.60 y 1.85 m. vivió hace entre 1.2 millones de años a 800,000 años.

El *Homo Erectus*, es el más parecido al hombre moderno; tenía brazos más cortos que sus antecesores y sus piernas estaban desarrolladas para caminar largas distancias, fue la primera especie que se expandió más allá de África, vivió al norte, sur y este de ese continente y en Asia hace entre 1.8 millones de años y 143,000 años.

El *Homo Neanderthalensis* es la especie más parecida al ser humano, su físico estaba adaptado para vivir en climas gélidos, mientras que su cerebro era igual de evolucionado que el del Homo sapiens, vivió en Europa y en el sureste de Asia central hace unos 200,000 a 28,000 años, los europeos tienen un 2.5% del material genético de *neanderthalis*.

El *Homo Sapiens* evolucionó en África y más tarde se expandió al resto del mundo hace unos 200,000 años. En comparación con sus antecesores, el esqueleto del *Homo sapiens* es más ligero, y su cerebro es de un tamaño mayor, 1300 cc.

El *Homo Floresiensis*, data de hace 95,000 y 17,000 años y habitó en la isla Flores, en Indonesia. Era bajo de estatura con cerebro pequeño y piernas cortas. Debido a su complexión se le ha apodado “el Hobbit”.

Por fin hemos llegado hasta el hombre moderno denominado como *Homo Sapiens*, que surgió hace aproximadamente 200,000 años. Los restos más arcaicos que se conocen provienen de los llamados *hombres de kibish*, hallados en Etiopía y cuentan con 195 mil años de antigüedad.

Ya hemos tenido una vista panorámica de algunos fósiles de la familia de los HOMÍNIDOS, y otros del género de HOMO y queda la sensación por el examen morfológico que la verdadera importancia de estos descubrimientos es que permite saber con más certeza que esa supuesta evolución de nuestra especie humana, no siguió una línea unidireccional, por la variante tan grande de homínidos y del género *homo*.

1.4 Semejanzas morfológicas y diferencias entre el hombre y el homínido

Entre los especialistas en anatomía comparada es un hecho completamente establecido que existe una relación biológica entre el hombre y los monos antropoides en el sentido de que, mediante un proceso de diversificación gradual, ambos se derivaron, a partir de un momento dado en el pasado remoto, de un supuesto tronco ancestral común.

Grados parecidos de semejanza entre otros grupos de mamíferos habían sido aceptados ya como pruebas de una relación de naturaleza evolutiva; y en algunos casos esta relación había sido demostrada y confirmada, todavía más aun, por el descubrimiento de restos fósiles de criaturas extintas, las cuales venían a ser de tipo intermedio.²²

²² Cfr. W. E. LE GROS, Clarck, *El testimonio fósil de la evolución humana*, 1ª ed., Ed. fondo de la cultura económica 1976, México D.F. p. 9-10.

Existen semejanzas entre el homínido y el hombre de tipo anatómico; pues a pesar de las apariencias superficiales, estas semejanzas son, en realidad bastante estrechas. La anatomía muscular del hombre y la de los grandes homínidos son sorprendentemente parecidas, aun tratándose de algunos de los más pequeños detalles de ligamentos. La semejanza, además, en la estructura y en la disposición de los órganos viscerales sugiere que dichos homínidos tienen una relación más cercana con el hombre que la que ellos mismo muestran con los Primates inferiores. El cerebro humano, si se le ve desde el punto de vista de la morfología, es apenas algo más que un modelo, en mayor tamaño, del cerebro de un homínido antropoide.

Estudios más detallados y menos subjetivos colocaron al hombre en el orden de los Primates, y le concedieron entonces un orden de familia (la de los *Hominidae*), la cual vino a quedar equiparada con la de los *Pongidae* (monos antropoides) y con la de los *Cercopithecidae* (monos catarrinos). Esta clasificación se debe a una aplicación más estricta de las normas taxonómicas y también al resultado de los restos fósiles de homínidos primitivos, en los cuales las distinciones morfológicas que diferencian al *Homo sapiens* de los monos antropoides del periodo Reciente casi no resultan tan manifiestas.²³

Las semejanzas morfológicas entre los hombres y el homínido fue precisamente el hecho que llamó la atención de Lamarck, y le sugirió la idea de la evolución, o sea de derivación genética de las diversas formas. Si es verdad que entre algunos grupos las diferencias sean graduales y casi insensibles, también verdad que en algunos grupos de clasificación las semejanzas son claras y profundas por la presencia de órganos nuevos, de nuevos tipos de organización, entre muchas más.²⁴

²³ Cfr. *Ibíd.*, pp. 11-12.

²⁴ Cfr. MARCOZZI, Víctor S. J., *Los orígenes del hombre*, 4ª ed., Ed Studium, Madrid, 1958, p. 14.

Hay diferencias profundas entre cada especie, tanto morfológicamente, por ejemplo la piel desnuda en el hombre, mayor capacidad craneal de éste, complejidad de la corteza cerebral, lóbulos cerebrales y sistema linfático, etc. y también psíquicas. En efecto, las diferencias más notables del hombre respecto de los antropoides se refieren a las facultades intelectivas: siendo éstos capaces de abstraer sensiblemente las representaciones de los objetos, no conocen la naturaleza ni pueden formular razonamientos.²⁵

El modo de ser del ser humano es tan singular y exclusivo en la naturaleza que permite reconocer entre el más perfecto animal y el hombre una barrera insuperable.

²⁵ Cfr. ALCÁZAR Godoy, J., *Op. Cit.*, p. 39.

CAPÍTULO II

VISIÓN ANTROPOLÓGICA

En el capítulo anterior hemos presentado teorías de cómo el hombre ha iniciado en la tierra, todos esos supuestos nos dan a conocer el creer en una evolución que a lo largo de toda la historia le ha sucedido a la humanidad. En este apartado nos dedicaremos a exponer que el hombre no solo es “materia evolutiva” como ya antes se trató de explicar, sino que la materia solo es una parte de todo lo que es el hombre.

2.1 Materia y forma

Comenzaremos hablando de la substancia, esta palabra está compuesta de dos palabras latinas: “*Sub*” (debajo) y “*Stans*” (sostenerse), significa literalmente “aquello que se sostiene debajo”. Traduce el griego “*Hypokeimenon*” formado a su vez con una partícula “*hypo*”: debajo, y un participio “*keimenon*”: que se sostiene. La substancia está “debajo” de las apariencias que, a su vez, están “encima” de ella. Así se puede decir entonces que la substancia es un “substrato” que soporta aquello que le sucede y pasa, se presenta en sus fenómenos, no de una manera altiva y separada, sino realmente comprometida en ellos. No cambia según los caprichos de los fenómenos de superficie, es en sí, depende de ella misma y no de aquello que le sucede.²⁶ Esta substancia puede ser encontrada en todas las cosas materiales.

A todo lo que está formado por materia, ya sea de cualquier forma, lo llamaremos *accidente*, que proviene de la palabra latina “*accidens*” que significa “añadido a”, “venido con”. Evoca a aquello que le ocurre a la substancia, por ejemplo: tener color, tamaño, forma (redondo, cuadrado, etc.), aquellos que tocan

²⁶ Cfr. GILBERT, Paul, *La simplicidad del principio*, 1ª ed., Ed Universidad Iberoamericana, México, D. F., 2000, pp. 77-79.

la identidad de la substancia, por ejemplo: el estar de pie o sentado.²⁷ Así podemos añadir que el cuerpo que cada uno tenemos es un accidente que tiene diferente forma, puede ser gordo, flaco, alto, moreno, güero, etc., todos estos son accidentes que le suceden a la substancia para manifestarse en el mundo.

Todo lo que existe en el mundo se compone de dos principios metafísicos: “materia” y “forma” a los cuales les llamaremos *hilemorfismo* que tiene su raíz en del griego “*hyle*” que significa “materia” y “*morphé*” que significa “forma”.²⁸

La materia es el principio de la potencialidad o posibilidad, proviene del latín “*materia*” o “*materies*” con el significado de material para la construcción en general, aquello de que están hechas las cosas. La forma es el principio de la actualidad y perfección su composición da como resultado la sustancia de las cosas, es la traducción de los términos griegos: “*morphé*”, “*eidos*”, “*ousía*”.²⁹

El hombre no escapa del mundo material, está inmerso en él, a partir de esto expuesto podemos concluir que no solamente es, como ya lo habíamos expuesto en el capítulo anterior, cuerpo que se manifiesta en el mundo sino que al igual que todas las cosas existe y está compuesto de materia y forma, en otras palabras es accidente y substancia, a los cuales identificaremos como cuerpo y espíritu.

2.2 ¿Qué es la vida?

Si el fenómeno de la vida es un dato cierto, su significado no es tan obvio, dado que abraza una gama vastísima de seres con características muy diferentes entre sí; por ejemplo, de la flor que no habla y está quieta en un tiesto, decimos

²⁷ Cfr. *Ibíd.*, pp. 96-97.

²⁸ Cfr. DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, *Op. Cit.*, en “Hilemorfismo”.

²⁹ Cfr. *Ibíd.*, en “Materia”.

que vive; del ciervo que brama y corre por los bosques decimos que vive: ¿Qué es por tanto la vida?³⁰

No todo lo que existe tiene vida, sólo los seres humanos, las plantas y los animales tenemos vida, todo lo que existe fuera de esto es materia inerte. El término vida expresa un concepto abstracto formal tomado del verbo vivir. Vivir es el conjunto de los actos que caracterizan a los seres vivos; lo que existe en la realidad no es la vida, sino los seres vivos que realizan los así llamados actos vitales. Desde el punto de vista científico vive todo aquello que se mueve, por ejemplo una persona va al campo a cazar pájaros, mientras los ve volando están vivos pero al dispararle a uno y cae al suelo dice: “ya está muerto”, mientras volaba el pájaro estaba vivo, cuando ya no se mueve está muerto.

La vida está en el movimiento y un primer concepto de vida es la capacidad de moverse. Mas no entendamos esta explicación en el ámbito local de que cuando una piedra es lanzada debemos decir que la piedra está viva porque se mueve de un lugar a otro y la flor no vive porque siempre está ahí, distingamos que el pájaro se mueve y la piedra es movida. La vida está por tanto en el movimiento *inmanente*.³¹

En cuanto a su raíz la palabra vida proviene del latín “*vita*” que es la fuerza o actividad interna mediante la que obra el ser que la posee. La vida se puede estudiar desde el punto de vista biológico que en este se consideran una serie de características como definitorias de la vida: el nacimiento, el metabolismo la reproducción, la evolución y la capacidad de adaptación al medio, lo homeostasis, la sensibilidad y en algunos casos, la autonomía motriz, pero cada una de estas características, por separado, no son suficientes para caracterizar a los seres vivos; y desde el punto de vista filosófico con el que se caracteriza el conjunto de propiedades de los organismos diferenciados de la pura materia inerte, este

³⁰ Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón, “*El hombre, espíritu encarnado*”, 5ª ed., Ed. Sígueme, Salamanca 2008, p. 31.

³¹ Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón,, *Op. Cit.*, pp. 32-33.

problema lo ha afrontado desde dos perspectivas distintas la primera, paralela al desarrollo de la biología y la segunda, prescindiendo de lo específicamente biológico, ha conceptualizado la «*vida*» como la realidad radical desde la que debe partir la reflexión filosófica.³²

Profundizando filosóficamente podemos llamar *ser vivo* a aquel ser que es capaz de un movimiento inmanente autoperfeccionante. Moverse a sí mismo significa ejercitar una acción que termina en el sujeto agente, y se llama acción inmanente, esta acción enriquece y perfecciona al mismo sujeto agente. Todo ser vivo tiene un número mínimo de actividades inmanentes autoperfeccionantes, estas son: la nutrición, el crecimiento y la reproducción.³³

Somos vivientes dentro de un mundo material pero tenemos una gran diferencia que nos hace distinguirnos de aquellos con quienes compartimos el grado de ser vivo.

2.3 ¿Qué es el hombre?

Es esta una pregunta, como tantas otras, y sin embargo presenta una característica especialísima, porque afecta directamente al hombre que interroga. Solo el hombre es capaz de preguntar; cosa que no pueden hacer ni la piedra ni la planta, ni tampoco el animal. Esos seres se mueven bajo la existencia que no se plantea los problemas. Ni siquiera el animal, que percibe su entorno es capaz de preguntar. Solo el hombre se encuentra inmerso en esa posibilidad y necesidad³⁴ y se caracteriza por la conciencia y la comprensión de sí propio, gracias a ello se eleva por encima de la vinculación ciega a la naturaleza, propia de los seres infrahumanos y se sabe cómo un ser que se posee espiritualmente, que se

³² Cfr. DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, *Op. Cit.*, en “La vida”.

³³ Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón, *Op. Cit.*, pp. 33-35.

³⁴ Cfr. CORETH, Emerich, “¿Qué es el hombre?”, 6ª ed., Ed. Herder, Barcelona, 1991, pp. 29-30.

comprende a sí mismo. Pero está ligado y trabado en la oscuridad de la realidad y acontecimientos materiales que le impiden la plena comprensión de sí mismo.³⁵

La singularidad de esta pregunta radica en que abarca a quien interroga, la vuelve hacia él y la trueca en esta otra: ¿Qué soy yo?, pero como un hombre entre otros hombres. De ahí que no esté en juego únicamente mi propia comprensión sino la autocomprensión humana. Sólo en el conjunto de un mundo humano común llega el individuo a encontrarse a sí mismo.³⁶

La respuesta a la pregunta tiene que arrancar metodológicamente de este fenómeno en general, no de un puro yo o de la pura conciencia. Originariamente el hombre no es un puro sujeto sin mundo y sin historia; y esto, tanto si se concibe como un puro ser espiritual, que sólo en segundo momento se ha visto ligado al cuerpo y al mundo (Platón), cual si se entiende como un puro “yo pienso”, que parte de la inmanencia de la autoposesión espiritual y que posteriormente también descubre un mundo de objetos (Descartes); o ya se conciba, finalmente, como una razón pura que se completa a sí misma y que, en cuanto pura subjetividad trascendental es la condición de toda objetividad (así desde Kant a Husserl).³⁷

La definición clásica de hombre como «animal racional», que arranca de la antigüedad y que Aristóteles sanciona con la expresión, en griego «ser dotado de lenguaje» no expresa, como estrecha que es, algunas de las características esenciales que la antropología filosófica atribuye al hombre: su historicidad, por ejemplo, y la percepción de que definir lo que es el hombre no puede hacerse cerrando su significado.

Para Platón, el alma es el hombre y el alma, de la que distingue tres partes (concupiscible, irascible y racional) habita en el cuerpo «como un piloto su navío». Descartes define al hombre como una “caña pensante”, y entre otros muchos que

³⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 31.

³⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 82-83.

³⁷ Cfr. *Ibíd.*, p. 83.

le dan su característica pretenden dar un concepto claro de qué es el hombre pero ninguno alcanza a definirlo totalmente ya que se escapan aspectos que abarca aún más y que no se alcanzaría a definirlo totalmente por la grandeza que es, el hombre que es un gran misterio indefinible.³⁸

2.4 ¿Qué es el alma?

El hombre no se encuentra como pura subjetividad, se encuentra en un mundo, es un fenómeno fundamental de la existencia humana. Pero cuando se pregunta por la realización del hombre en su mundo y por las condiciones de su posibilidad, se echa de ver que no se entiende únicamente desde su mundo, que el mundo no constituye el horizonte último de la autorrealización humana, sino que está abierto y que apunta hacia el ser por encima de sí mismo. El hombre sólo puede entenderse desde su relación con el ser, en una constante salida hacia el ser. Cualquier contenido de su experiencia mundana la vive como un ente en la totalidad del ser.³⁹

La palabra “alma” Proviene del latín “*anima*”, de la misma raíz que el griego “*ánemos*” que significa viento. Por alma, y con el mismo significado que “*spiritus*” (en griego “*psikhé*” que significa soplo, aliento, vida) se entiende por lo común el principio vital del cuerpo o el principio inmaterial que se considera origen de la vida material, de la sensibilidad y del psiquismo del hombre. A veces se da este nombre a la mente humana, o también se le llama espíritu.⁴⁰

Aristóteles consideraba al alma como el principio vital, concibió una jerarquía de almas o principios vitales: un alma vegetativa (vegetales), un alma sensitiva (animales) y un alma intelectual (seres humanos), encargadas de las

³⁸ Cfr. *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA Op. Cit.*, en “el hombre”.

³⁹ Cfr. CORETH, Emerich, *Op. Cit.*, p. 42.

⁴⁰ Cfr. *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA Op. Cit.*, en “alma”.

funciones de la nutrición, la reproducción, la sensibilidad, la memoria, la voluntad y le inteligencia.⁴¹

El modo de ser humano es tan singular y exclusivo en la naturaleza que permite reconocer entre el más perfecto animal y el hombre una barrera insuperable: el espíritu, entidad de naturaleza no material que le capacita para reflexionar sobre sí mismo y tener conciencia de su propio yo. Hay quienes consideran la autorreflexión como la prueba más definitiva para demostrar la inmaterialidad del alma. La vista, por ejemplo, se da en un órgano corporal capacitado para conocer los objetos que inciden en el campo visual, de modo que para ver es preciso el órgano de la visión. Pero con la autorreflexión sucede un acto sin el auxilio de órgano corporal alguno, de modo que se realiza una operación no material (se reflexiona) sobre algo material: el entender, el querer, el mismo pensamiento o el “yo” como sujeto.⁴²

El componente espiritual del hombre no es, como Darwin pensaba, el resultado de una evolución absoluta, capaz de producirse desde la materia. Esto no es posible porque espíritu y materia son dos realidades ontológicamente distintas que se sitúan en niveles jerárquicos independientes de modo que lo que es ontológicamente más (el espíritu) no puede proceder de lo ontológicamente menos; la materia.⁴³

El espíritu indica los aspectos o dimensiones “inmateriales” en el hombre. El término “inmaterial” significa en este contexto que el pensamiento y la voluntad tienen características diversas de las realidades materiales (espacio-temporales) y que, en rigor de términos, pueden también obrar sin la participación de cuerpo. No pueden tener su origen en causalidades materiales, cuando se afirma que el alma

⁴¹ Cfr. *Ib.*, en “la vida”.

⁴² Cfr. ALCÁZAR, Godoy, *Op. Cit.*, p. 41.

⁴³ Cfr. ALCÁZAR, Godoy, *Op. Cit.*, p. 42.

es inmaterial, el término “inmaterial” se refiere más en particular a la ausencia de composición hilemórfica.⁴⁴

D. Mercier define al espíritu en los términos siguientes: “Se llama espíritu al sujeto capaz de existir y de obrar sin depender intrínsecamente de un organismo o, en términos más generales, de la materia”.⁴⁵

Por tanto pues el hombre está constituido de alma y cuerpo que son inseparables y que no se le puede concebir como solamente espíritu o solamente materia, es un complemento.

2.5. Visión antropológica del hombre

Un primer aporte en la filosofía fenomenológica de Edith Stein es la persona humana en una triple dimensión, a saber: el yo puro como un ser físico, psíquico y espiritual. Husserl, en su obra «Ideas», ya había tratado la estructura del hombre pero quedaba confuso el cómo experimentaba el hombre la fantasía, el recuerdo entre otras experiencias intrapsíquicas, inclusive no abordó mucho el tema de la empatía ya que no quería explicar el término del espíritu humano⁴⁶. Fue Edith Stein en su libro «Sobre el Problema de la Empatía» donde estructuró en una triple dimensión al hombre, puso en manifiesto los actos espirituales, cosa que Husserl no hizo. Es esta triple estructura de la persona, el ser psicofísico espiritual, la que sigue en todo su pensamiento, ya sea la primera o segunda Edith.

«Sólo es él mismo y ningún otro»⁴⁷, así es como una fenomenóloga, Edith Stein, define al yo puro. Una mismidad que vive las experiencias como un yo

⁴⁴ Cfr. GEVAERT, Joseph, *El problema del hombre*, 22ª ed., Ed. Sígueme, Salamanca, 2001, p. 139.

⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 140.

⁴⁶ Cfr. HERBSTHIT, Waltraud, Edith Stein, *La locura de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2000, p. 11.

⁴⁷ STEIN, Edith, *Sobre el problema de la Empatía*, Ed. Trotta, tr. José Luis Caballero Bono, Madrid, 2004, p. 56.

unitario y es el fundamento de todo lo «mío». Es el yo que no es el tú. La persona distinta a otra. El tú es otro yo o un no yo.

A este sujeto, el yo puro, es donde le viene el flujo de conciencia, es decir, que el yo es el que está consciente de la experiencia que está viviendo. A este yo puro es una sola instancia compuesta por el cuerpo, el alma y el espíritu. Cuando se dice que a la mano le pasa algo, no quiere decir que la mano sea otro sujeto que tiene una vivencia diferente a otras partes del cuerpo, sino que, por el yo puro, hay una unidad de vivencias entre la mano y todo el cuerpo. Es el yo puro que permite una unidad del cuerpo, una unidad de actos psíquicos y espirituales, unifica en un todo estos elementos.

El yo puro es inmediato a la conciencia, es el punto de partida para conocer las esencias de las cosas según el método fenomenológico. El yo puro no pone en duda su existencia, pero necesita de los otros no yo para afirmarse en el yo puro. Cuando el yo puro conoce a un no yo y tiene la experiencia de su alteridad es cuando se hace presente la *ipseidad* del yo⁴⁸. La empatía es importante en este sentido en cuando se va tendiendo experiencias del otro y no se iguala su experiencia con el yo puro sino, en un contenido no original, se reafirma el yo diferente al no yo.

El yo puro, constituido en tres dimensiones, tiene dos elementos íntimamente unidos en actos, lo psíquico y lo físico, pero en sí son diferentes y complementarios al hombre. El hombre necesita del cuerpo para relacionarse con lo externo, y necesita de lo psíquico para interiorizarse y producir actos espirituales. No hay hombre sin cuerpo y no hay hombre sin psique.

Desde un principio, y siguiendo la línea fenomenológica, Edith Stein hace una distinción de cuerpo en dos términos que lo permite la lengua alemana. Por una

⁴⁸ Cfr. MÁRQUEZ DE CARVALE, Concepción, *El problema de la Empatía*, en: Homenaje a Edith Stein, 16 (1992), Ed. UIA, p. 90.

parte cuerpo inanimado es *Körper* y el cuerpo animado es *Leib*; el hombre es un cuerpo con alma, viviente, por lo tanto se debe de hablar de *Leib*. El mundo exterior se da al hombre por este *Leib*, por el cuerpo el hombre está sujeto al tiempo y espacio, a la finitud y a la corrupción. Además le corresponde los actos de las sensaciones externas, inclusive en un acto del alma estas sensaciones se tornan internas.

*«Toda cosa que veo me dice: tócame, yo soy realmente eso por lo que me hago pasar, no soy aferrable, no soy ningún fantasma; y cada cosa palpada me grita: abre los ojos, entonces me verás».*⁴⁹

El cuerpo humano es para los objetos un solo testigo de ellos por los sentidos. Aquí, como cuerpo, no carga un sentido de responsabilidad. El cuerpo vivo está dado sentientemente a las cosas y las cosas, por ser ellas, tienen un despliegue de sentido de percepción y sensación. El *Leib*, tiene un carácter sentiente. Para el ser puro el cuerpo es del otro un objeto y el cuerpo del yo puro es un objeto corporal y externo para el otro.

Pero el cuerpo del yo puro no es pura exterioridad, debe ir íntimamente ligado con el alma. Sería un error hablar de actividades del cuerpo sin hacer referencia al alma, porque el cuerpo se debe entender desde su forma que es el alma. El espacio corporal tiene un sentido unitario con el alma, por lo tanto toda sensación externa debe ser llevada intencionalmente al alma. El cuerpo del yo puro tiene un carácter originario que excluye la experiencia empática. Lo sensible y lo externo confluyen a una unidad llamada conciencia, alma. Aunque en el tema del cuerpo vivo no queda claro para ella la existencia de un yo sin cuerpo, pero queda la posibilidad de un yo sin cuerpo vivo y afirma rotadamente que no puede haber un cuerpo vivo sin un yo.⁵⁰

⁴⁹ STEIN, Edith, *Sobre el problema*, o.c., p.59.

⁵⁰ Cfr. Id., p. 65.

«Todo lo psíquico es conciencia ligada al cuerpo propio. [...] El alma en cuanto unidad substancial que se manifiesta en cada vivencia psíquica, tiene su fundamento en el cuerpo propio y forma con este al individuo psicofísico».⁵¹

Edith Stein pone mucho énfasis en no separar los actos del cuerpo con los actos del alma. Por eso, el cuerpo tiene la característica de ser vivo y el alma es la forma de este cuerpo. Pero hay una distinción de alma y cuerpo unida substancialmente en el yo puro. Actividades diferentes en una misma intencionalidad.

Así como lo propio del cuerpo son las sensaciones y la percepción del exterior, lo propio del alma viene a ser la expresión de los sentimientos y la voluntad. Estos actos, sentimientos y voluntad, son dos categorías de vivencias que se manifiestan en el yo puro. Es decir, todo acto del hombre tiene que ser acto vivo que depende de esta forma llamada alma, todo acto del cuerpo vivo de percepción lleva el calificativo de externo-interno. El que permite la percepción externa es el cuerpo vivo, el que permite la percepción interna, la conciencia, es el alma substancial que porta esta conciencia.

El alma ya permite otros actos con los otros no yo, como la Empatía, para que se haga presente en la conciencia. Los sentimientos no son algo cerrado como la percepción. Son fuerzas que salen del hombre y que motivan los actos de la voluntad. Aún en el reprimir sentimientos hay una imagen nueva, un deseo truncado, una fantasía. Todo sentimiento provoca algo.

Así como los objetos tienen una intencionalidad, dicen al hombre que los vean, el hombre con los sentimientos habla de su interior. La voluntad también no está encerrada en sí, exige una dirección, una acción. «El *fiat* de la voluntad corresponde un *fieri* de lo querido y un *facere* del sujeto de la acción».⁵² La

⁵¹ Id., p. 57.

⁵² STEIN, Edith, *Sobre el problema*, o.c., p. 73.

voluntad se realiza en un ser psicofísico para realizarse así como los sentimientos para la expresión. La voluntad debe ser el señor del alma, controlar los impulsos, pasar de la causalidad natural al orden psicofísico del libre movimiento y de la conciencia.

Un último acto, pero propio del alma y del cuerpo unitarios, es ser portador de fenómenos de expresión. Observamos al cuerpo vivo ajeno con una determinada carga de fenómenos que abren otra región del ser. De este fenómeno Edith Stein desarrolla su teoría del signo y del significado. Entendiendo al signo como lo percibido que dice otra cosa, pero símbolo significa que en algo percibido hay algo distinto de él, esto es algo anímico. El cuerpo vivo ajeno es signo, es expresión, pero contiene una simbología para el yo. Signos como la palabra o señales no son temas en sí mismos, sino un paso hacia otro tema, pero en este paso aparece una tendencia de tránsito como el lenguaje. La persona hablante es aprehendida con palabras y en ella misma lo que carga desde su interior. En todo caso, la palabra y signos son una manifestación del espíritu humano, pero en donde el cuerpo psicofísico es el origen.

El sujeto aparece como un ser espiritual, con sus actos exteriores e interiores entra en el ámbito espiritual. Edith Stein completa su definición del yo puro con los actos espirituales. Los actos del espíritu son la visión del mundo y la creación de valores a través de la voluntad.⁵³ Las vivencias psicofísicas adoptan un nuevo sentido, ya no son empíricas o causales como en los otros seres, sino que entran a un nuevo mundo motivado desde el interior. Esta motivación es el fundamento para el espíritu en el hombre. El hombre se mueve libremente pero sólo ante un objeto conocido y valorado, entonces la motivación está subordinada ante la razón. Todo sujeto espiritual está sometido por esencia a leyes racionales y sus vivencias están entramados comprensibles.

⁵³ STEIN, Edith, *Sobre el problema*, o. c., p. 114.

En el encuentro con el no yo, el ser espiritual tiene el contenido no original mientras que el cuerpo vivo posee el contenido original. Toda acción del otro tiene un precedente del querer y un sentimiento, y éste tiene una carga de valores. Si la vía de acceso a la otra persona es el fenómeno expresivo y volitivo, el mundo de las relaciones humanas como la cultura o el lenguaje es la expresión de todo lo que el hombre ha sido, son pues, el correlato del espíritu convertido en la realidad.⁵⁴ En una palabra, el espíritu es la manifestación del alma del hombre.

El espíritu se distingue del alma en dar percepciones que no nos vivenciales, sino que son sólo perceptibles como la energía, la bondad, que en un sujeto espiritual conserva su integridad. El alma es dependiente del cuerpo vivo en cuanto las actividades físicas y unidad inseparable; por el alma también el sujeto puede ser educado, pero un sujeto espiritual siente un valor y vivencia en ello el sustrato correlativo a su ser, es decir, la persona como tal se sirve de la educación para velar su contenido de la personalidad. Se desarrolla pero es algo definido.

Por el cuerpo psicofísico el hombre está sujeto a leyes naturales, pero el ser espiritual le permite moverse en el espíritu, en otro mundo llamado «mundo de los valores». Por tanto, el hombre se mueve en dos reinos: el natural o físico y el espiritual o de valores.

Para Edith Stein la única vía para llegar al mundo espiritual es a través del individuo psicofísico. Por otro lado, hay una conciencia comunitaria, la religión, que no entra en este estudio para Edith Stein. El campo religioso, la cuestión de Dios, por no tener claros los motivos de unión entre el hombre que necesita lo material y los espíritus puros no hay relación, ante esta cuestión responde «*non liquet*» es decir no está claro.⁵⁵

⁵⁴ Cfr. MÁRQUEZ, Concepción, *El problema de la Empatía*, o. c., p. 98.

⁵⁵ STEIN, Edith, *Sobre el problema*, o. c., p.135.

¿Qué es el hombre?, es una pregunta crucial en el pensamiento de la segunda Edith Stein, pues contestarla y vivir en su pleno contenido es el sentido del ser para Edith Stein. Es cierto que el tema más abordado por la segunda Edith Stein es sobre el ser, de hecho el libro culmen de ella es un tratado de metafísica «Ser Finito y Ser Eterno», ensayo de una ascensión al sentido del ser; pero también es cierto que el hombre es un tema especial en este tratado, pues para ella el hombre es el ser que mejor refleja la imagen del creador y él es el punto de partida para llegar al ser eterno, además es el ser que más despliegues de sentido posee.⁵⁶

El método filosófico de la segunda Edith Stein para conocer al ser y al hombre es la fenomenología, pero abordado y completado con la perspectiva cristiana, en especial de Santo Tomás, por lo tanto el punto de partida para ella es la existencia, como fenomenóloga, y el punto de llegada es el sentido en Dios como ser eterno que sostiene al ser finito, como filósofa cristiana.⁵⁷

En el pensamiento de la segunda Edith Stein, con influencia de Heidegger, habla del hombre como ser y como existencia colocado frente a la nada.⁵⁸ Este «estar colocado ante la nada» es desde el punto de vista del ser ahí, en el mundo, en el tiempo y frente a la nada. En este sentido el hombre es un ser más entre los seres que existen en el mundo. Esto es algo no específicamente humano porque todas las creaturas tienen la existencia como un modo de ser. Es decir, el ser humano es una cosa material como los otros seres naturales corpóreos. Así tenemos funciones como todos los demás seres que indivisa al ente.

El ser humano, como organismo vivo, tiene una configuración desde dentro. Porque las cosas, que son organismos en sí, están determinadas y cerradas en sí; en cambio los seres vivos están configurados desde dentro, un modo de ser de

⁵⁶ Cfr. LOBATO, Aantonio, *La pregunta por la mujer (Edith Stein)*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1976, p. 222.

⁵⁷ Cfr. STEIN, Edith, *La estructura de la Persona Humana*, Ed. BAC, tr. José Mardomingo, Madrid, 2002, p. 30.

⁵⁸ Cfr. STEIN, Edith, *Ser Finito y Ser Eterno*, Ed. Fondo de Cultura Económica, tr. Alberto Pérez Monroy, México, 1992, p. 74.

configuración abierta, progresiva e interna. Para Santo Tomás es la forma interna, para Aristóteles es la entelequia. Como Aristóteles, Edith Stein habla de tres tipos de alma: vegetativa, sensitiva y racional. El hombre es el centro de la creación, pues posee características del ser vegetal y del animal; pero también, ya que es persona, es un ser espiritual en un cuerpo psicofísico.

Lo propio del alma vegetal es la no conciencia y un movimiento no local, sino interna y autoperfeccionante; del alma animal es el movimiento en el espacio, el instinto y la capacidad de sentir. El hombre posee estas características pero además tiene diferencias notorias, pues la razón y la libertad van más allá de estas operaciones. Esto es lo específico del hombre, que por el alma racional puede tener un conocimiento espiritual, además que puede y debe formarse para sí mismo y puede salir de sí mismo y entrar en las cosas. Tiene una espiritualidad la que lo diferencia de los animales, es una persona libre y racional. Es el único que se pregunta por sí mismo y se decía a sí mismo yo.⁵⁹

El pensamiento de la segunda Edith Stein sigue influenciado por Husserl, sobre todo cuando se refiere al yo puro como la conciencia inmediatamente de la experiencia. Es el yo actual que está presente y real en cada momento. Esto le permite tener un flujo de experiencias, es el que experimenta una cosa y puede experimentar otra cosa. Su vida consciente depende de un mundo exterior y un mundo interior y se manifiestan en una sola conciencia. Al igual que la primera Stein, el yo puro es la unificación de la estructura humana. Por este yo, el hombre está arrojado a la existencia y está conservado de un instante al otro.⁶⁰

¿De dónde viene este ser recibido? Edith Stein habla de las categorías de acto y potencia. El ser actual es diferente al acto puro en cuanto que el yo contiene potencialidad, es imagen débil del acto puro y trae consigo varios grados. En cambio, el acto puro no tiene potencialidad, es inmutable y eterno. Para que pase

⁵⁹ Cfr. STEIN, Edith, *La estructura de la Persona Humana*, o. c., p. 94.

⁶⁰ Cfr. STEIN, Edith, *Ser Finito y Ser Eterno*, o. c., p. 65.

la potencia al acto se necesita tiempo, Dios no entra en el tiempo, sino que es dueño de él. Todo ser finito está puesto en el ser, en la existencia y en la conservación de él mismo.

El yo puede llegar a la idea del eterno partiendo del devenir del contenido de las experiencias y de su peculiaridad de su ser que se prolonga en un instante a otro: está frente a la nada. Este estar frente a la nada produce angustia y miedo, pero se puede llegar al ser eterno mediante una reflexión retrospectiva, es decir, mirar al hombre como no dueño del ser sino que tiene la seguridad de estar conservado en el ser. Se puede vivir con el miedo a la nada o con la seguridad de un ser necesario que sostiene la vida, la conserva en el ser de un instante a otro.

Ante el fundamento de este ser se puede llegar por dos vías: por medio de la fe y el camino filosófico. Un Ser finito no puede estar en el ser Eterno, no es dueño de él, sino que es fugaz y él mismo tiene necesidad de un sostén eterno. En el interior del hombre, desde su finitud de ser, se puede encontrar al ser Eterno.

El planteamiento antropológico de la segunda Edith Stein es el mismo que el de la primera; la estructura de la persona humana es la misma en su triple instancia, es la misma que la antropología judía: cuerpo, alma y espíritu. Los alcances de la primera Edith Stein están muy claros en sus libros posteriores, hablando del hombre en su papel en la comunidad y en su dignidad como en «Individuo y Comunidad». Pero el alcance o la reflexión de la segunda Edith Stein es en torno a la trascendencia, pues con la influencia de la Filosofía Cristiana, el fin del hombre es llegar a su creador y conservador de su ser a través del conocimiento y el amor.

Al hablar del cuerpo vivo, Edith Stein sigue con el pensamiento que desarrolló en el problema de la Empatía en su etapa como fenomenóloga Husseriana, que por medio del cuerpo estamos en el mundo y tenemos contacto con él; en la segunda etapa se resalta el carácter de la expresión del interior por medio del

cuerpo. Por lo tanto, el cuerpo es materia, la causa material del hombre y está informado por el alma en una doble dimensión, su estructura esencial y su obrar que es libre. Este cuerpo, junto con el alma, constituye la principal vía de acceso al modo de ser de otras personas.⁶¹

Lo característico de la primera Edith es hablar del cuerpo como cosa física, perceptible a los sentidos externos; y de la segunda Edith es la presencia del eterno como creador y conservador de esa materia llamada cuerpo vivo, este cuerpo que refleja la imagen trinitaria de Dios. El cuerpo viviente es esta masa física animada e informada por el alma.

Surge el problema de la individualidad, si la materia es un principio que necesita la forma, ¿todos los hombres tienen la misma forma?, ¿son todos iguales? Edith responde como dice Santo Tomás, que la materia sí es principio de individuación y que la forma, que responde al qué es la cosa, es igual y diferente en el hombre. Igual en cuanto que todos son hombres, y diferente en cuanto que es única y subsistente. El alma, puede subsistir sin el cuerpo. Así el individuo humano no se debe concebir como ejemplar de una especie universal del hombre, sino que cada uno en su forma sustancial tiene una especificación de la idea de hombre. Pero además, el alma es personal y espiritual, poniendo al hombre como no determinado sino abierto.

Para explicar el alma, Edith Stein utiliza la imagen del castillo del yo: «El alma es el castillo interior».⁶² Es necesario el espacio en medio de la estructura interna del todo llamado hombre. Es el lugar interno donde el hombre puede salir o resguardarse. No es un espacio vacío, sino lleno de contenidos, especialmente de experiencias que toman fuerza en actividades propias del yo.

⁶¹ Cfr. STEIN, Edith, *La Estructura de la Persona Humana*, o. c., p. 107.

⁶² STEIN Edith, *Ser Finito y Ser Eterno*, o. c., p. 388.

El alma no es la conciencia, no es el yo, sino la forma del cuerpo del yo. El alma es al yo como un objeto, una forma sustancial, con actividades y estados cambiantes. Es el soporte de las experiencias del yo. Este soporte es personal y espiritual lo que le permite ser libre y consiente. La persona empieza por una estructura psicofísica pero con actos espirituales.

El alma humana, en suma ontológica con los grados inferiores a ella, tiene sus mismas funciones y más. Es una creatura espiritual, no sólo un intermediario entre el cuerpo y el espíritu. El alma está condicionada al exterior por el cuerpo, pues no hay nada en el alma que no haya pasado por el cuerpo; además está condicionada por el ser espiritual, pues no está determinada del todo, sino que el hombre debe hacerse, en un proceso de humanización o de educación: el yo en el alma se forma y está abierto a otros.

Así este hacerse del hombre y del alma es llegar a conocerse a sí misma y a ser lo que ella debe de ser. Para esto están sus dos facultades, la razón y la voluntad, unidas en un acto llamado libertad. Esta tarea del alma se da en su interior que, desde el exterior por el cuerpo le da este servicio sensible, es una fuerza para este castillo interior.

*«Lo que penetra en la interioridad constituye siempre un ser llamado a la persona; un llamado a su razón en cuanto fuerza que se percibe espiritualmente, es decir, comprender lo que sucede, es un llamado a la reflexión».*⁶³

El alma es la vida del hombre en su interioridad, la experiencia de vida del poder y deber hacerse en la libertad, siempre en vista de Dios, creador de todas las formas y el fin del alma en cuanto ser espiritual. El cuerpo es el lugar externo donde vive el yo, el alma es el que vive, el viviente, y el espíritu es el vivificante.

⁶³ Id., p. 452.

El ser espiritual debe entenderse como lo no espacial, lo no material, debe ser todo aquello que posee una interioridad en un sentido permanente en sí cuando sale totalmente de sí. Su esencia es salir de sí, es la pérdida total de sí pero que se da enteramente su sí sin perderlo, es la intencionalidad pura. La persona es un salir fuera de sí y al mismo tiempo permanecer en sí. Por la libertad está abierta y sale al encuentro del mundo, además es el soporte de esas actividades y de su esencia. El ser persona es igual al ser espiritual.⁶⁴ El ser humano «es por esencia persona en cuanto que se abre a un mundo, sale a él sin perder lo suyo.

Lo espiritual del hombre no es igual que los seres inmateriales (ángeles) ni de Dios. De esto Edith Stein habla de que es por la unión con el cuerpo que la libertad está condicionada por este reino material, y así la vida espiritual y la sensitiva se enlazan y coinciden en el hombre en un solo acto. En cambio, los seres espirituales puros no tienen esta ligadura con la materia por su naturaleza misma.

El intelecto, como función del espíritu, es la parte superior del alma, es lo que los escolásticos llamaron «*mens*», porque manifiesta el entendimiento y la voluntad. El espíritu con su término griego «*pneuma*» designa lo inmaterial, el soplo que va a donde quiere. En sentido amplio toda la creación tiene sentido espiritual, de una forma impropia. Toda forma es espiritual, todo lo real tiene forma, pero debe entenderse en sentido simbólico y ontológico. Ya que no es en sentido personal, que es lo propio del espíritu.

La vida espiritual del hombre, la manifestación de su interioridad, al igual que el cuerpo y el alma es vida triple e imagen de la Trinidad de Dios. En este sentido se ve la influencia de la patrística cristiana de hablar del espíritu, el amor y el conocimiento como uno y tres, a la vez de memoria, razón y voluntad. El fin del espíritu es el amor porque cumple con la esencia del espíritu, sale de él pero

⁶⁴ Id., p. 378.

queda su *ipseidad*. Pero antes de amar debe conocer, por eso el espíritu, el amor y el conocimiento son uno.⁶⁵

La memoria, la razón y la voluntad que maneja San Agustín son también imagen trinitaria de Dios en cuanto que son las acciones en relación al amor, propias del hombre. En el espíritu se encuentra también la interioridad del hombre reflejado en la vida afectiva. El deseo, el querer y el amor tienen algo en común, buscan un bien conocido y en donde sí salen por él. En este despliegue de salida se tiene al exterior y a la vida interior. El espíritu conoce y se conoce.

Al igual que San Agustín y Santo Tomás, Edith habla de la semejanza o vestigio dentro de la creación mediante la analogía de la causalidad, a través de las creaturas se conoce al creador; en cuanto que la imagen es propio de la representación de una forma que le es semejante, esto es el ser espiritual. Así como una estatua es imagen de una persona, así el hombre es imagen de Dios. Por el espíritu el hombre es imagen de Dios. El fin del hombre es ser imagen de este salirse de sí sin perderse. La estructura humana lleva en sí la imagen del creador. El alma, en cuanto que informa al cuerpo, tiene la imagen del Padre; el cuerpo, en cuanto expresión de una esencia, tiene la imagen del Verbo, y en la vida espiritual que vivifica se ve la imagen del Espíritu Santo. En este sentido lo propio del cuerpo es ser animado, del alma es la forma y la vida y el espíritu es la salida libre de sí mismo.⁶⁶

Pero donde más se ve la imagen de Dios en el hombre es a través de su ser personal. La vida espiritual es una vía ascendente, su fin está dirigido a su creador, este es el proceso de autoformación. Ser hombre es llevar a término esta imagen que se posee de Dios, mediante las posibilidades del alma y del espíritu, que por propio ímpetu tienden hacia Dios, origen y meta.

⁶⁵ Cfr. Id., p. 462.

⁶⁶ Cfr. Id., p. 470.

Por otro lado se puede llegar por la reflexión al ser eterno, cuando el hombre llega a conocerse como persona. La persona es el yo consciente y libre. La palabra persona viene del griego «prosopon», que era una máscara que utilizaban los actores antiguos en representaciones teatrales, y hacían resonar su voz: «personare», en latín que significa hacer resonar.

Persona, como lo define Edith Stein en su libro *Ser Finito y Ser Eterno*, junto a Santo Tomás, es la sustancia individual de naturaleza racional. Sustancia porque su *quiddidad* no lo comparte con otro, individual porque es real y todo lo real es individual, naturaleza racional porque es su diferencia específica y lo que realmente se expresa el espíritu, es decir, expresa lo más perfecto de la naturaleza. Así Dios tiene estas características de manera eminente, el hombre sólo por participación.

Los alcances de las dos visiones antropológicas de Edith Stein están bien definidas por sus influencias. Es verdad que la visión de la triple estructura del hombre no es originaria de Edith Stein, es de la visión tradicional judía, pero un aporte fundamental es la aplicación del método fenomenológico a esta concepción. Para la primera visión se tiene el límite en la estructura espiritual, Husserl no lo aborda de lleno y Edith Stein termina diciendo «no está claro».

La otra visión antropológica no es una «cristianización de Husserl», sino un camino diferente para llegar a comprender la estructura humana desde la comprensión del ser. En este camino ascendente se puede ver como tema central la imagen de Dios en el hombre, y dentro de su doctrina se puede decir que la metafísica es la coronación de su antropología.

Desde aquí se puede dar pie a la visión personalista cristiana del hombre de Edith Stein, pues para ella la persona del hombre se explica desde las personas divinas. La persona implica espiritualidad, tiene esa característica de salir y entrar en sí, además de que no es una realidad terminada en sí, el hombre es y se hace.

Este hacerse es un crecimiento en conocimiento y en voluntad, en una palabra, el hombre se hace por su libertad. Por lo tanto, aspira a toda la perfección y adentro de sí está inscrita esta tendencia hacia su creador, hacia el Eterno.

CAPÍTULO III

HOMBRE, MÁS QUE UN ANIMAL

La Inteligencia humana, que es evidente a todos y que nos distingue de los animales, nos da la oportunidad de conocer que la esencia del hombre no puede ser rebajada a solo su animalidad, ya que si fuera así, se concebiría como un objeto más del universo, esto nos lleva a conocer que en el hombre y en el mundo hay algo más que supera la realidad y que por naturaleza tiende a Él.

En este capítulo pretenderemos dar a conocer que el hombre también es trascendencia y que el único que lo puede llevar a plenitud es el Absoluto.

3.1 El hombre se pregunta

El hombre es el ser en el mundo, que se relaciona con los demás hombres y se siente interpelado por el Absoluto,⁶⁷ por tanto, siendo el único ser en este mundo que se pregunta, existen cuatro interrogantes fundamentales que a sí mismo busca responder:

¿Qué es el universo? Esta es una pregunta que, desde la más remota antigüedad, el hombre se ha hecho; se cuestiona por la realidad, tanto para resolver sus problemas más inmediatos y satisfacer sus necesidades, como para saber qué son las cosas que lo circundan.

Esta necesidad de conocer surge del asombro del hombre ante el universo: los eclipses, los movimientos de los astros, la sucesión de las estaciones y muchos otros fenómenos le causaban extrañeza, admiración y temor, impulsándolo a buscar el porqué de estos sucesos. Los griegos aumentaron notablemente los conocimientos de la humanidad antigua y comenzaron a

⁶⁷ Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón, *Op. cit.*, p. 241.

sistematizarlos alrededor del siglo VII a. C., a ellos les debemos el término: “ciencia”. Para los griegos la ciencia era un conocimiento seguro, racional, explicativo y demostrativo, que señalaba las causas del fenómeno estudiado.⁶⁸

Conforme el tiempo fue avanzando la ciencia también fue evolucionando en su conocimiento y su modo de ver la realidad. Por ejemplo, en la ciencia moderna, principalmente con Galileo Galilei (1564-1642), el concepto de ciencia fue diferente. Ya no consistía en explicar filosóficamente la realidad acudiendo a sus causas últimas, sino en describir los fenómenos y explicar la realidad por sus agentes inmediatos.⁶⁹

Esta disciplina científica ha logrado un gran acercamiento a la realidad mediante el estudio más profundo, fundado y riguroso de los fenómenos; ha permitido un conocimiento más extenso de la realidad, y ha modificado nuestra manera de vivir, mediante el desarrollo de la técnica.⁷⁰ Ésta ha ayudado a que el hombre descubra la realidad y se identifique con ella, ya que el mundo es su casa y tiene que conocerlo, no podría pasar desapercibido para el ser humano, el conocer dónde vive, por eso busca respuestas, y hasta nuestros tiempos, nos seguimos preguntando por el lugar que nos acoge, ya que aún hay incógnitas por responder.

En este espacio, el hombre, se da cuenta que no está solo, que hay personas iguales pero a la vez diferentes a él y es cuando surge la siguiente pregunta: *¿quiénes son los demás?* Habiendo en el hombre un profundo afán de convivencia con los otros, descubre que en el mundo donde vive hay seres con quienes dialogar, distinguiéndoles de entre las cosas y los animales, sabiendo que de lo hondo de él mismo emerge un ansia radical de compañía, los reconoce como seres semejantes a él y posibles interlocutores, entonces establece con

⁶⁸ Cfr. MEJÍA, A., FAUTSH, E., GONZÁLEZ, A., CASTAÑEDA, F., CASTAÑEDA, J., FLORES, J., GARCÍA, A., “El misterio de la existencia”, Progreso (8ª ed.), México D.F. 1999, p. 14.

⁶⁹ Cfr. Ibid., p. 15.

⁷⁰ Cfr. Ibid., p.20.

ellos una comunidad humana basada en la relación YO-TÚ, que se manifiesta en el lenguaje. Esta relación le permite ser cada vez más consciente de su propia existencia y de la de los demás.⁷¹

El YO y el TÚ forman el nosotros, que es una comunidad de vida participada. Esto es posible gracias a que tanto el YO como el TÚ se reconocen en sus semejanzas y se enriquecen con sus diferencias.⁷²

En todo hombre hay un sentimiento de forzosa solidaridad con los demás humanos, que no siente hacia el animal, la planta o la piedra.⁷³ En el mundo y en el ámbito de la relación, el hombre descubre que hay objetos con los cuales puede interactuar, pero al entrar en esa comunión se da cuenta que entre el “yo” y las cosas, no se establece la relación humana YO-TÚ, ni forma con ellas una familia o comunidad, por el contrario, sabe que la relación YO-TÚ, lo hace salir de sí mismo, lo comunica con el otro y lo brinda al otro. YO-TÚ es la fórmula primordial de la relación, caracterizada por ser mutua, directa, presente, intensa e inefable. Por el contrario, YO-ELLO, es la palabra primordial de la experiencia y del uso, que tiene lugar dentro del hombre sin establecer relación auténtica entre él y el mundo.⁷⁴ El fundamento de toda relación social se encuentra en la apertura al otro.

“El hombre está abierto al otro, al ser extraño; o con otra palabras, antes de que cada uno de nosotros cayese en la cuenta de sí mismo, había ya experimentado la presencia de otros “yo”: los otros. El hombre es altruista”.⁷⁵

Sin la apertura a la vida social con el otro, el YO permanece aislado; se manifiesta como hombre solamente en la socialización, siendo altruista. El significado del término hombre implica una existencia recíproca de un hombre

⁷¹ Cfr. Ibid., p.25.

⁷² Cfr. Ibid., p.28.

⁷³ Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón, *Op. cit.*, p. 241.

⁷⁴ Cfr. MEJÍA, A., *Op. cit.*, p.28.

⁷⁵ LUCAS LUCAS, Ramón, *Op. cit.*, p. 241.

hacia otro; por lo tanto, una sociedad. En esta apertura se encuentra el fundamento más profundo de la dimensión social del hombre.⁷⁶

Al momento de encontrarse con el otro, el hombre también se da cuenta que es uno, individual e intransferible, se da cuenta que si se pregunta *¿Qué soy yo?*, no muy fácil podría responder a esta interrogante, siendo ésta la cuestión fundamental del ser humano que siempre busca su propia esencia y persigue su propia identidad.

El ser humano es el único capaz de preguntar. Cuando pregunta demuestra saber algo e ignorar algo. Al preguntar demuestra estar en una situación limitada por lo que no sabe, pero ilimitada por el horizonte que señala el sentido de su pregunta.

Tan solo podría responder a tal pregunta sabiendo que es un individuo lleno de exterioridades, de necesidades, un ser emotivo y que necesita afecto para vivir, pero, *¿qué es más allá de las exterioridades?* Es un ser presente a sí mismo, un ser racional, ser libre, es un YO consciente y presente, por eso es único, diferente, irreplicable, irremplazable, pero, *¿y más allá qué es?* Es una incógnita viviente, un abismo siempre más profundo, un horizonte siempre abierto, es algo inefable y necesita de la analogía para expresar en parte su propia realidad. En definitiva, es inteligencia y sensibilidad; condicionamiento y libertad; intimidad y relación; soledad y comunidad; vida y muerte; luz y oscuridad; angustia y felicidad.⁷⁷

Desde antiguo reflejó su esencia misteriosa en el mito, que algo expresa y algo oculta, pues encierra una verdad fundamental manifestada mediante formas simbólicas, así por ejemplo la figura mítica de Narciso, de Sísifo e Ícaro, por mencionar algunos mitos, que enseñan las consecuencias que trae consigo el desconocimiento de las propias limitaciones.⁷⁸

⁷⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 242.

⁷⁷ Cfr. MEJÍA, A., *Op. cit.*, pp. 38-39.

⁷⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 35.

Ya, tiempo después, la reflexión filosófica profundizó en los problemas que plantea la condición humana pero, a diferencia de los relatos míticos, ya no recurrió al simbolismo sino a un sentido sistemático y racional que permitiera descubrir la esencia misma del hombre. Modernamente, la ciencia experimental ha dado luz sobre muchos aspectos del ser humano, como lo biológico, lo psicológico, lo sociológico, etc., se ha logrado saber muchas cosas sobre el hombre, pero queda mucho por saber acerca de los que es él mismo.⁷⁹

De esa gran incógnita que el hombre no puede responder y sabe que es un gran misterio, le surge otra pregunta fundamental que emana desde lo más profundo de su ser: *¿De dónde vengo?, ¿Adónde voy?* El ser humano indaga el Fundamento último de todo y trata de entender no lo que hay, sino lo que hace que haya algo. El hombre se encuentra arrojado en el mundo y experimenta que; no tuvo libertad de escoger o rechazar su existencia porque nadie se da a sí mismo la vida.

La pregunta fundamental radica allí donde el hombre encuentra su YO y se le escapa, donde conoce mucho pero ignora más, se propone y falla. Entonces se da cuenta de su existencia y de sus límites, que él no es el Ser infinito y eterno, sino una creatura, cuya existencia se basa y se fundamenta en el Absoluto del cual procede y al cual tiende. Es decir, el hombre vive por "*Alguien*", siendo éste el Absoluto; fundamento primordial en el que está enraizada la existencia humana.⁸⁰

Por ser hombre, está en camino hacia el Infinito, lo sepa o lo ignore, lo quiera o lo rechace, porque ser hombre significa ser apertura hacia el infinito real. Aunque quisiera, el hombre no puede evadirse del Absoluto. Él lo asedia, lo llama, lo busca, lo espera, lo ama...

⁷⁹ Cfr. Ibid., pp. 35-36.

⁸⁰ Cfr. Ibid., pp. 45-46.

3.2 Habitante de dos mundos

De mi cuerpo tengo no solamente un simple conocimiento objetivo, sino una vivencia de su funcionamiento íntimo. La estructura compleja que posee el cuerpo humano, tal como lo presenta la ciencia contemporánea; los átomos que están agrupados en moléculas, las moléculas en células, las células en tejidos, los tejidos en órganos y, por fin, los órganos en nuestro yo corporal, en su aspecto dinámico tiene su peculiar ritmo de vida en los latidos del corazón, en la respiración de los pulmones y en el aparato digestivo... los fisiólogos me darán cuenta de los intercambios internos de mis glándulas, de mi estómago y de mis intestinos; estudiarán la renovación de mis células y de los átomos que las componen: pero no me podrán decir cuál es la causa eficiente primera y cuál es la suprema causa final de esa armonía de conjunto y de ese orden preestablecido.⁸¹

Desde el Árbol de Porfirio podemos dilucidar que el hombre se diferencia de todas las demás cosas y seres por ser racional. Porfirio, al principio, nos coloca la *sustancia* que puede ser *corpórea* e *incorpórea*; de lo *corpóreo* se deriva lo que es el *cuerpo* que puede ser *animado* o *inanimado*, de lo *animado* se deriva el *viviente* que puede ser *sensible* e *insensible*, del *sensible* se deriva el *animal* que puede ser *racional* e *irracional* y el único ser *racional* en este mundo es el *hombre*⁸² que viene desde una sustancia que está más allá de lo material.

Siendo que el hombre está constituido de un “yo psicológico”, que trata sobre el alma, según Aristóteles, y un “yo ontológico”, que es el ente, la realidad y el hecho de que el yo ontológico tenga historia, no imposibilita que en medio de la alteración constante, se mantenga nuestra estructura permanente. El yo subsiste en el todo y es lo que permanece.⁸³

⁸¹ Cfr. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín, “¿Qué es el hombre?”, Ediciones del seminario de cultura, pp. 12-13.

⁸² Cfr. GUTIÉRREZ ZÁENZ, Raúl, “Introducción a la lógica”, 9ª ed., Ed. Esfinge, 2006, p. 80.

⁸³ Cfr. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín, *Op. cit.*, p. 9.

El mundo de los fenómenos se nos presenta a través de nuestro cuerpo, pero este mundo que nuestro cuerpo constata, no es nuestro cuerpo, el yo es el que experimenta y constata el hambre, el frío, el dolor, la sed, el roce, el color, el sonido, el olor, el sabor... Si hablásemos de nuestro cuerpo como de un instrumento al servicio de nuestro yo, lo convertiríamos, a nuestro cuerpo, en una cosa o más entre las cosas, pero evidentemente el cuerpo no es una cosa más entre las cosas, porque es nuestra existencia temporal, porque no podemos abandonarlo como abandonamos un vestido, porque lo asumimos desde que somos yo.

Existimos en cuanto estamos encarnados, en cuanto somos encarnados. Nuestra conciencia nos revela nuestro ser, que se nos es dada por nuestra inteligencia reflexiva, de existir y de durar; existimos y sabemos que existimos, y este, nuestro existir, está ubicado en el mundo, en medio de otras existencias.⁸⁴

Lo real nos está presente porque tenemos existencia de hombre, captamos el sentido de nuestro ser y de nuestro contorno. Somos una realidad sustantiva en posesión, no en propiedad, y nosotros como hombres tenemos que habérnosla con realidades y con nuestra realidad misma; y cuando actuamos ante esta realidad, estas actuaciones no son simples reacciones animales, sino sucesos que suponen decisión y elección. Nuestra vida es nuestra biografía y nuestra biografía está repleta de posibilidades, “posibilidades” que nos muestran que en el hombre existe la libertad y esta es inseparable de la vida humana, que nos mueve la voluntad para elegir una u otra cosa, entre esto y aquello, la libertad es una de las grandezas del hombre, que nos demuestra que no estamos atados solamente a un solo camino sino que tenemos muchas posibilidades de donde poder elegir.⁸⁵

⁸⁴ Cfr. *Ibid.*, pp. 11-12.

⁸⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 10.

El hombre es una especie completa, a la vez corpórea, viviente, sensible y racional. El alma que reúne los elementos bioquímicos para que integren el cuerpo, ejerce operaciones fisiológicas y operaciones cognitivas. La razón del ser del cuerpo debe buscarse en el alma, que le anima y le organiza desde dentro. Notemos que hay un solo existir para el alma y el cuerpo: el existir del compuesto humano, compuesto que está sujeto a las leyes cosmológicas de la materia y a las leyes noológicas del espíritu.⁸⁶

Por su parte el espíritu nada puede hacer sin el cuerpo, porque no es un espíritu puro, sino un espíritu encarnado. No podemos, aunque quisiéramos, convertirnos en bestia o en ángel. Nuestro espíritu está como sumergido en la materia, es un *espíritu encarnado*.⁸⁷ El espíritu es el principio inmaterial y sobrenatural que nos pone en contacto con las realidades superiores: nos permite el conocimiento de los valores estéticos y morales, la sabiduría como comprensión del sentido último de las cosas, y la experiencia de lo trascendente o divino.⁸⁸

Por ser espíritu, el hombre está abierto al horizonte ilimitado del ser, es capaz de trascender todo lo finito y a sí mismo; por ser espíritu encarnado es finito y limitado y, en sí mismo, no agota las posibilidades de la esencia humana. Esto quiere decir que, por ser encarnado, el hombre es uno entre muchos; el hombre individual es uno dentro de un género; el hombre está necesariamente ordenado a una multiplicidad de otros con él, a una humanidad.⁸⁹

El hombre vive entre dos aspectos que en él se encuentran, sin poder vivir bien en ninguno de los dos. Está parcialmente determinado por su animalidad y es, a la vez, libertad. A veces quisiéramos ser plenamente animales -por ejemplo en el aspecto sexual-otras ocasiones quisiéramos vencer el lastre del cuerpo y

⁸⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 11.

⁸⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 14.

⁸⁸ Cfr. ECHEGOYEN, Javier, *Historia de la Filosofía*, [en línea]. Volumen 1: Filosofía Griega. fecha de consulta: 25 de abril del 2013, de <http://www.e-torredababel.com/Historia-de-la-filosofia/FilosofiaGriega/Presocraticos/Espiritu.htm>

⁸⁹ Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón, *Op. cit.*, p. 233.

llegar a espiritualizarnos íntegramente. Pero la dialéctica de nuestra situación humana, cuerpo y espíritu, nos impide proyectarnos hacia cualquiera de estos dos extremos, somos humanos que contenemos las dos manifestaciones.⁹⁰

3.3 Deseo de eternidad y plenitud

“Nuestra alma, por ser hija de Dios, es la nostalgia del infinito, es lo que siempre llevó en su fondo, algo que no puede ser involucrado por la materia o la ambición material. El hombre con alma no dura tiempo, dura inmortalidad, por eso la inmortalidad se compone de otra cosa que de tiempo, es una plenitud de sensibilidad más que de espacio. Se nos ha dado la inteligencia del espíritu para que podamos atisbar la eternidad y, por ella, asumir la trascendencia que ilumina el horizonte de nuestra vida...”⁹¹

El hombre es el único ser finito que tiene deseos de eternidad por el alma que lo lleva a una trascendencia, y por consiguiente es el único ser creado que trasciende este mundo material, ni los animales ni las plantas hacen esto.

La inmortalidad, es la inmunidad de un ser de la corrupción y, por ello, se llama “inmortal”, a aquél ser cuya existencia personal y consciente continúa existiendo más allá de los límites espacio-temporales marcados por la muerte⁹² y, conociendo que en esta vida no puede llegar a ser inmortal, sabe que para poder llegar a serlo tiene que morir a este cuerpo material para que lo espiritual lo lleve a la vida plena que tanto anhela.

El problema de la muerte se dilucida aún más si se parte de la definición platónica de muerte como: “separación del alma y cuerpo”. A diferencia del animal,

⁹⁰ Cfr. BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín, *Op. cit.*, pp. 18-19.

⁹¹ Cfr. MEJÍA, A, *Op. cit.*, p.79.

⁹² Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón, *Op. cit.*, p. 328.

el hombre, es consciente de que tiene que morir, la conciencia de la vida va unida a la conciencia de la muerte.⁹³

En esta separación, la inmortalidad del espíritu humano resulta de la naturaleza misma del espíritu, sustancia simple y espiritual, que por eso subsiste por sí misma, no se corrompe, no puede ser destruida y tiene un obrar propio. El espíritu humano es una sustancia que subsiste por sí misma y no en virtud de otro ser; es una sustancia subsistente por sí, sustancialmente unida a la materia como forma sustancial, de modo que puede formar con ella la unidad sustancial del compuesto, pero del cual es independiente de sus ser: por tanto puede subsistir también después de la disolución de la materia de la cual es la forma.⁹⁴

El espíritu tiene una realidad propia y una dependencia propia de la materia; gracias a su espiritualidad subsiste en sí mismo, tienen un ser intrínsecamente independiente de la materia; destruida la unidad del compuesto, el espíritu continúa viviendo después de la muerte porque su ser es intrínsecamente independiente de la materia.

Arrancado o separado del cuerpo, continúa ejercitando las actividades fundamentales de la inteligencia y de la voluntad en la existencia después de la muerte, y alcanza, en este ejercicio, el fin natural de su ser. El hecho de que la muerte impida al hombre la comunicación sensible y lo arranque de nuestro mundo humano no equivale a decir que el hombre no existe ya personalmente después de la muerte.

Gracias a su ser subsistente, el espíritu puede continuar existiendo después de la muerte del compuesto. Permanece porque es una sustancia espiritual y simple, y por tanto no se corrompe. La corrupción es la división de un ser en sus partes y puede darse solo cuando se trata de un compuesto material. El espíritu es

⁹³ Cfr. Ibid., p. 313-315.

⁹⁴ Cfr. Ibid., p. 331.

una sustancia subsistente por sí misma, puede vivir después de la muerte, es decir, tiene la capacidad de ser inmortal; pues una sustancia espiritual y simple no puede corromperse, y por ello su capacidad de ser inmortal es real.⁹⁵

Por esto mismo, el hombre, no es un ente más entre los otros entes porque es el único capaz de estar presente en sí mismo de modo consciente gracias a su capacidad de abstracción que es separar la esencia del individuo particular en el que se encuentra y aplicarla a otros individuos. La función de la abstracción solo puede ser obra del espíritu humano, pero, ¿Cómo saber que el hombre es espiritual? A esto responderemos que, en el mismo acto con que percibe la limitación de los objetos sensibles particulares, capta ya la ilimitación de la esencia, y no solo percibe el objeto particular en su particularidad incomunicada, sino también en su limitación; que en cuanto limitación, está vinculada con lo ilimitado.

Esta apertura, esta trascendencia del hombre, es lo que hace posible el concepto universal y la abstracción. Esta apertura es la estructura intrínseca a la naturaleza del espíritu humano por lo cual éste se mueve siempre hacia lo ilimitado, siendo el ser ilimitado el objeto de la apertura y ese ser tiene que ser el Ser Absoluto que es Dios. Con toda esta analogía podemos concluir que la apertura del hombre a Dios es la constitución fundamental del hombre.⁹⁶

Pero, ¿por qué el hombre se encuentra en relación necesaria con el Absoluto? La respuesta se encuentra en la estructura misma del hombre en cuanto ser espiritual, dotado de inteligencia y voluntad. En efecto, la propiedad fundamental de la persona, ser espiritual, en contraposición con la materia, es el espíritu que en cuanto abierto al absoluto, tiende a superar todo límite, a ir siempre más allá de lo que ya ha conquistado o alcanzado. La estructura misma del hombre, inteligente y libre, nos ofrece la oportunidad de afirmar el carácter

⁹⁵ Cfr. Ibid., pp. 332-333.

⁹⁶ Cfr. Ibid., pp. 289-294.

absoluto de la persona, porque la misma inteligencia y voluntad están en sí mismas abiertas al Absoluto.⁹⁷

Esta apertura consiste en que la inteligencia está abierta al Absoluto porque capta el ser en cuanto ser; capta lo finito en el horizonte de lo infinito y tiene deseo infinito de conocer. Así la inteligencia humana no sacia su sed de conocer e indagar, sino que quiere conocer siempre cosas nuevas y escudriñar campos inexplorados. Tiene una potencia cognoscitiva ilimitada, sea cualitativamente, sea cuantitativamente, pues no sólo tiende a conocer cosas nuevas, sino que está inclinada también a conocer mejor y más profundamente cuanto ya conoce, de modo que solo encontraría su satisfacción si pudiera conocer la verdad absoluta e infinita.

Lo mismo debe decirse de la voluntad humana. Tiene una apertura infinita, no en el sentido de que pueda abarcar bien el infinito, sino en cuanto que no se contenta nunca con el bien alcanzado, sino que tiende a un bien mayor. Así como la inteligencia es una potencia ilimitada de la verdad, la voluntad lo es del bien, de modo que podría satisfacerle sólo el gozo del bien ilimitado y absoluto.⁹⁸

Podríamos decir que, por otra parte, la voluntad está abierta al Absoluto porque el objeto de la voluntad es lo que representa la inteligencia; está abierta al Absoluto y su objeto es el ser. Así, también el ser es el objeto de la voluntad, y sobre todo el Ser que realiza la plenitud del ser. Pero solo Dios es Verdad infinita y absoluta y Bien ilimitado y absoluto. Luego Dios puede saciar la sed infinita de verdad y bien que es propia del ser espiritual: la persona.⁹⁹

Por eso el hombre tiene deseos de alcanzar una plenitud, pero compete a la persona, en sí misma, alcanzar la *propia realización* siendo que en el hombre existen deseos de eternidad, tales deseos tienen que tener respuesta. El hombre

⁹⁷ Cfr. Ibid., p. 271.

⁹⁸ Cfr. Ibid., pp. 271-272.

⁹⁹ Cfr. Ibid., p. 272.

necesita que exista un Dios que garantice su perdurabilidad más allá de la muerte. Por eso escribe Unamuno: “Crear en Dios es anhelar que le haya y es, además, conducirse como si le hubiera; es vivir de ese anhelo y hacer de Él nuestro resorte de acción. De ese anhelo o hambre de divinidad surge la esperanza...”¹⁰⁰

¹⁰⁰ LÓPEZ, Esteban, *Del sentimiento trágico de la vida*, [en línea]. Miguel de Unamuno: deseo de eternidad. Espasa Calpe, Madrid, 1967. Recuperado el 30 de abril del 2013, de <http://estebanlopezgonzalez.wordpress.com/2011/08/08/miguel-de-unamuno-deseo-de-eternidad/>

CONCLUSIÓN

Es evidente que el hombre tiene un principio y un fin que es la concepción y la muerte. Este inicio a la vida puede explicarse, desde el punto de vista científico, como la unión del óvulo con el espermatozoide; pero siempre quedarán preguntas al aire más allá de las explicaciones científicas: ¿de dónde venimos?, ¿Cuál es ese principio que nos identifica a cada hombre y cuál es ese fin? Las respuestas a estas interrogantes son inciertas, ciertamente no sabemos el origen de todo y no sabemos qué pasa con nosotros después de la muerte. Como humanos, hemos buscado dar respuestas a estos misterios y una de esas respuestas la hemos tratado de dar a conocer en este trabajo de investigación.

“El hombre viene del homínido, es una transformación”, esto lo afirmaron Darwin y Lamarck. Pero, ¿es cierto que el hombre ha sufrido una metamorfosis tan importante que lo ha ayudado a ser lo que es hoy en día? No podemos afirmar que lo que dicen los materialistas sea cierto ya que esta postura sea verdadera, ya que solo sigue siendo una hipótesis y que hasta el momento sirve para indicar una postura de forma alternativa a este problema de la hominización.

La ciencia, desde hace mucho tiempo, ha tenido la creencia que su palabra es absoluta y que solo aquello que pueda ser comprobado puede ser considerado como verdad pero realmente no se da cuenta que tiene una venda en los ojos ya que hay algo que existe más allá de nuestra corporeidad que no puede ser comprobado científicamente, cada hombre siente el deseo de conocer y en ese mismo deseo de conocer se pierde y se desespera porque no puede llegar al conocimiento de lo absoluto, se somete a una frustración tal que opta por dejar todo a la razón y lo comprobable a los sentidos.

El hombre no puede venir del grado inferior a él, siendo que en la vida hay grados de perfección, como ya presentábamos en el “Árbol de Porfirio”, lo menos

no puede engendrar lo más; en este caso un animal no puede engendrar a un hombre dotado de inteligencia, pero al contrario, lo más si puede engendrar lo menos, siendo en este caso Algo o Alguien superior al hombre y a toda naturaleza, el hombre es hombre y siempre lo ha sido, no puede clasificarse como homínido.

El hombre no solamente está compuesto de un cuerpo material que lo sostiene en este mundo y que lo hace vivir en él, sino que está compuesto también de alma, que lo ayuda a razonar y lo diferencia de los animales, así que no importa de dónde viene, si es creado por Dios o si es evolución, lo que importa es que es superior a las plantas y a los animales y que con su sola inteligencia puede gobernar el mundo, porque el hombre es mucho más que solo un ser, es un hombre dotado de facultades que lo hacen único e irrepetible, así que es absurdo compararlo con un animal, aunque muchas veces nos queramos comparar con ellos, por ejemplo en el sexo desenfrenado, nosotros somos capaces de gobernar nuestros actos, los animales no, y así podemos decidir qué es lo que queremos hacer por nuestra libertad.

Si de Alguien o Algo venimos, es lógico que hacia él tendemos, a esto lo comparamos con "*el efecto boomerang*"; cuando se lanza tiende a volver hacia el lugar de donde es lanzado. Así en el hombre, en lo más profundo de su ser, no entiende pero busca regresar a ese principio, aunque conscientemente no se dé cuenta y no quiera aceptar que Dios es el único que llena su ser y ese espacio que queda vacío en él.

La grandeza del hombre no se mide por su gran capacidad de razonar sino por su tendencia a lo trascendente, siendo que en este mundo es el único ser que tiene deseos de trascendencia ni la planta, ni el animal tienen estos deseos, mucho menos los seres inanimados.

Tender a lo superior es una característica del ser humano, no se conforma con lo pequeño que le ofrece el mundo sino que cuando ya ha saciado lo que ya

había creído colmado, busca más y más hasta que se da cuenta que esto material no puede llenarlo, por ejemplo cuando una persona tiene solo unas cuantas monedas y se ve limitada para comprar una u otra cosa que le agrada el primer pensamiento es: “si tuviera el dinero suficiente compraría lo que yo quisiera”, y conforme va pasando el tiempo obtiene un millón de pesos, que era lo que tanto anhelaba, al tenerlo se da cuenta que no lo sacia el millón de pesos totalmente, sino que quiere más y más. En ese momento se da cuenta que realmente no lo llena y no es totalmente su felicidad el dinero, sino que hay algo más que necesita que le llene el vacío que siente en su interior, así nos podemos dar cuenta que el hombre, para ser plenamente feliz necesita algo más grande que esto material y que solamente esa felicidad se la puede otorgar Dios, de donde viene y hacia donde va.

La mayoría de las veces no queremos hablar de religión o cuando se usa el término “Dios” a nuestra mente acude rápidamente la aburrición y mejor rechazamos tal o cual lectura que nos enseñe lo trascendente, el hombre se ha aburrido de Dios, lo rechaza y acepta aquellas ideologías que sean fáciles de entender, que sean comprobables y que no impliquen ningún sacrificio de la persona, se ha aburrido de los términos de la Iglesia, de sus mandatos, porque se ha considerado una opresión, pero, realmente el hombre no se da cuenta que el fundamento primero de todo es Dios, y aunque quiera o no es trascendencia, aunque después de esta vida sea un misterio el qué valla a suceder con nosotros, lo real es que cuando morimos no solamente nuestro cuerpo se desintegra como las plantas o animales sino que estamos conscientes que hay un paso más allá de la muerte y que nos supera.

Así que a los que hacen de la ciencia un absoluto olvidan que es producto de la inteligencia humana y por lo mismo limitada, no es ni puede ser la última palabra acerca de la realidad, ya que es imperfecta y está sujeta a cambios.

BIBLIOGRAFÍA

ALCAZAR GODOY J., *“El origen del hombre”*, 2ª edición, editorial Ediciones Palabra S.A. Alcalá Madrid 2000.

BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, AGUSTÍN, *“¿Qué es el hombre?”*, Ediciones del seminario de cultura 2001.

CORETH, EMERICH, *“¿Qué es el hombre?”*, 6ª ed., Ed. Herder, Barcelona, 1991.

CRUSAFONT, M., MELENDEZ, B., AGUIRRE, E., *“La evolución”*, editorial católica, S. A., Madrid, 1ª edición 1997.

GEVAERT, JOSEPH, *“El problema del hombre”*, 22ª ed., Ed. Sígueme, Salamanca, 2001.

GILBERT, PAUL, *“La simplicidad del principio”*, 1ª ed., Ed Universidad Iberoamericana, México, D. F., 2000.

GILSON, ETIENE, *“De aristoteles a Darwin”*, 3ª ed., Ed. Universidad de Navarra, S. A. (EUNSA), España 2005.

GUTIÉRREZ ZÁENS, RAÚL, *“Introducción a la lógica”*, 9ª ed., Ed. Esfinge, 2006.

HERBSTERTH, WALTRAUD, Edith Stein, *La locura de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2000.

LAMARCK, *“Philosophie zoologique”*, ed. Cit., t. II.

LOBATO, ANTONIO, *La pregunta por la mujer (Edith Stein)*, Ed. Sígueme, Salamanca 1976.

LUCAS LUCAS, RAMON. *“El hombre, espíritu encarnado”*, 5ª ed., Ed. Sígueme, Salamanca 2008.

MARCOZZI, VICTOR S. J., *“Los orígenes del hombre”*, 4ª ed., Ed Studium, Madrid, 1958.

MÁRQUEZ de Carvale, CONCEPCIÓN, *El problema de la Empatía, en: Homenaje a Edith Stein*, 16 (1992), Ed. UIA.

MEJÍA, A., FAUTSH, E., GONZÁLEZ, A., CASTAÑEDA, F., CASTAÑEDA, J., FLORES, J., GARCÍA, A., (1999). *“El misterio de la existencia”*, (8ª ed.). México, D.F.: Progreso.

RANGEL, J., SARAI (2012), Peculiar familia, Muy Interesante, no. 9, pp. 56-57.

RIAZA, S. I., JOSÉ MA., *“El comienzo del mundo”* Ed. católica, S. A., Madrid 1997.

SILVERBERG, ROBERT, *“El hombre antes de Adán”*, 3ª edición, editorial Diana S. A. 2001.

STEIN, Edith, *La estructura de la Persona Humana*, Ed. BAC, tr. José Mardomingo, Madrid 2002.

STEIN, Edith, *Ser Finito y Ser Eterno*, Ed. Fondo de Cultura Económica, tr. Alberto Pérez Monroy, México 1992.

STEIN, Edith, *Sobre el problema de la Empatía*, Ed. Trotta, tr. José Luis Caballero Bono, Madrid 2004.

W. E. LE GROS, CLARCK, “*El testimonio fósil de la evolución humana*”, 1ª ed., Ed. fondo de la cultura económica 1976, México D.F.

Diccionarios y otras referencias

DICCIONARIO DE FILOSOFÍA (1996). Historia. En *Darwin, Charles Robert (1809-82)*, [CD-ROM]. Barcelona, España: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu [2012, 5 de noviembre].

ECHEGOYEN, JAVIER. Historia de la Filosofía, [en línea]. Volumen 1: Filosofía Griega. fecha de consulta: 25 de abril del 2013, de <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiagriega/Presocraticos/Espiritu.htm>

LOPEZ, ESTEBAN. Del sentimiento trágico de la vida, [en línea]. Miguel de Unamuno: deseo de eternidad. Espasa Calpe, Madrid, 1967. Recuperado el 30 de abril del 2013, de <http://estebanlopezgonzalez.wordpress.com/2011/08/08/miguel-de-unamuno-deseo-de-eternidad/>

T. MOLINA, MA. JOSÉ. “*Teoría general de la evolución condicionada de la vida*”, [en línea]. Museo de la Ciencia y del Futuro en internet. Recuperado el 10 de noviembre del 2012, de <http://www.molwick.com/es/evolucion/130-teorias-evolucionistas.html>

GLOSARIO

1. Arjé: Sobre todo en los presocráticos, principio, fundamento, causa; en Aristóteles, lo primero por lo que algo es, viene a ser o es conocido.

2. Ciencia: El proceso de penetración en los nexos de fundamentación de un objeto que se trata de conocer. En tal proceso 1) el objeto viene situado de antemano en un determinado sector, con lo cual se procura conocer no sólo este objeto particular, sino en él también las conexiones de fundamentación del sector entero; y además 2) se trata de conocer científicamente el modo de proceder con el objeto en dicho sector, atendiendo en ello a la peculiaridad de éste. Ese modo de proceder de acuerdo con la peculiaridad del respectivo sector se llama método. Así pues, ciencia puede definirse como un proceso metódico de penetración en los nexos de fundamentación de los objetos en un sector restringido, y al mismo tiempo como el resultado de esta penetración, a saber, como la interdependencia evidenciada de enunciados verdaderos y probables tocante a las conexiones fundamentales de los objetos de un determinado sector de materias.

3. Conciencia: Como forma fundamental de la vida espiritual, conciencia significa la simultánea compenetración indisoluble del saber sobre algo (conciencia objetiva), del acto de ese saber (conciencia del acto) y del saber sobre el fundamento y sujeto de dicho acto (conciencia de sí mismo). Sólo en esta simultaneidad se da la posibilidad de la reflexión, en la que se pone explícitamente la mirada sobre el saber del contenido, el acto y el fundamento o sujeto, los cuales así se hacen presentes a la conciencia bajo el modo de representación. La intencionalidad es un rasgo fundamental de la conciencia; su plenitud es el conocimiento con evidencia.

4. Condición: En general, aquello de que otra cosa depende real o idealmente, es decir, sin lo cual no puede ser o comprenderse. Se distingue entre condición necesaria y suficiente.

5. Eternidad: Concepto opuesto al del tiempo y temporalidad, obtenido originalmente a partir de la experiencia de la finitud y caducidad de la vida. Boecio la define: *aeternitas est interminabilis vitae tota simul et perfecta possessio* (eternidad es la <<posesión total, simultánea y perfecta de una vida sin límites). La eternidad como mera extrapolación del concepto de tiempo, significa <<tiempo sin límites>>, <<duración sin fin>>; La eternidad en sentido estricto significa una realidad sin la condición del tiempo: en este sentido la eternidad de Dios no significa su duración infinita si no su no temporalidad. La eternidad es entonces un concepto opuesto al de tiempo, pero no en un sentido de exclusión: <<la verdadera eternidad no es tal que excluya todo tiempo, sino tal que contiene el tiempo sometido a ella>>.

6. Generación espontánea: La idea de que la vida orgánica surge espontáneamente de la materia inorgánica conforme a las leyes naturales físico-químicas. No es admitida en el sentido de que del cieno nacen espontáneamente moscas, gusanos, etc. Hoy es aceptada en amplios sectores como modelo de representación de la doctrina de la evolución. A esta teoría se opone el creacionismo, según el cual fue necesario un acto creador especial para el origen de la vida orgánica.

7. Historicidad: Modalidad fundamental del hombre, que se halla situado entre un pasado dado ya anteriormente a él, que lo determina y configura y al mismo tiempo se le escapa, y un futuro que todavía está pendiente y, sin embargo, exige su acción; y sólo en esta tensión entre determinación y libertad puede y debe el hombre realizarse a sí mismo. En ello se distingue el hombre principalmente de todo lo que es meramente óntico. El hombre, hallándose ya en el curso de una historia, debe asumirla en una actitud para con el mundo respectivo, caracterizada por la toma de posición, la cooperación y la responsabilidad, en esta actitud de decisión transforma él el tiempo físico en el instante histórico y se hace así consciente de su existencia.

8. Identidad: Cualidad de dos entidades que son absolutamente lo mismo, que coinciden en todo. Todo ente es él mismo (= principio de identidad). El principium identitatis de Leibniz significa que no pueden existir varias sustancias que no se diferencien entre sí absolutamente en nada. Para Hegel, según el cual la identidad es el principio del sistema entero de Schelling, al comienzo del proceso dialéctico de la filosofía se halla la identidad de la identidad y de la no identidad como la primera aprehensión todavía completamente abstracta, del absoluto.

9. Inmanencia: Deriva del latino *immanere*, la palabra inmanencia significa etimológicamente permanecer en, como implicado un no-traspasar, designa lo opuesto a trascendencia y se la toma, al igual que ésta, en diversas acepciones. Para la gnoseología, inmanencia expresa dependencia de la conciencia. En relación con nuestra experiencia, inmanencia significa el estar restringido al ámbito de la experiencia posible. La imposibilidad de rebasar dicho ámbito excluye al hombre de lo suprasensible, o al menos de lo no experimentable. Esto enseñan el fenomenalismo empirístico de Hume y la crítica de la razón pura de Kant.

10. Libertad: Capacidad de obrar sin impedimentos, de *autodeterminarse*, lo que supone la posibilidad de elegir tanto los fines como los medios que se consideren adecuados para alcanzar dichos fines. En la medida en que podemos aplicar el término a distintas facetas de la realidad podemos hablar de distintos tipos de libertad: moral, jurídica, política, religiosa, de pensamiento, etc. La posibilidad de que el individuo pueda sustraerse o no a la cadena determinística de los fenómenos naturales ha provocado no pocas discusiones en torno a la realidad de dicho concepto y su significado, caso de aceptar su realidad, dando lugar a numerosas concepciones, por lo general muy matizadas, de lo que sea la libertad.

11. Muerte: la muerte puede ser entendida de dos maneras. Ante todo, de un modo ambiguo, luego, de una manera restringida. Ampliamente entendida, la

muerte es la designación de todo fenómeno en el que se produce una cesación. En sentido restringido, en cambio, la muerte es considerada exclusivamente como la muerte humana. Lo habitual ha sido atenerse a este último significado, a veces por una razón puramente terminológica y a veces porque se ha considerado que sólo en la muerte humana adquiere plena significación el hecho de morir. Esto es especialmente evidente en las direcciones más «existencialistas» del pensamiento filosófico, no sólo las actuales, sino también las pasadas. En cierto modo, podría decirse que el significado de la muerte ha oscilado entre dos concepciones extremas: una que concibe el morir por analogía con la desintegración de lo inorgánico y aplica esta desintegración a la muerte del hombre, y otra, en cambio, que concibe inclusive toda cesación por analogía con la muerte humana.

12. Percepción: Aprehensión de los sentidos, primer grado del conocimiento. En Leibniz, acto de la representación inferior, que no alcanzado todavía la plena claridad y distinción, por la que una mónada alcanza la multiplicidad en la unidad, sin representar de nuevo conscientemente esta misma representación. En general es el proceso en el que el hombre reconoce como presente algo que se le muestra como tal, a diferencia de todos los actos meramente reproductivos, en las que el existente no aparece como tal, en persona, como si dijéramos, sino mediatamente. Así pues, la percepción puede entenderse como la unidad de un juicio y de un encuentro inmediato.

13. Psicología: Ciencia del alma y de sus manifestaciones. La psicología filosófica pregunta por la naturaleza del alma, su posible libertad e inmortalidad. Si ella se pregunta expresamente por el hombre como ser dotado de cuerpo, alma y espíritu, la psicología viene a ser antropología filosófico-psicológica. Aristóteles escribió la primera psicología filosófica sistemática. Su concepción del alma como la entelequia primera, el principio fundamental animador del cuerpo, con las tres potencias fundamentales, vegetativa, sensitiva e intelectual, dominó la antigüedad y también la edad media.

14. Reflexión: En cuanto retorno del pensamiento sobre sí mismo, sobre lo pensado por él y sobre el pensante la reflexión es el ascenso regresivo a los presupuestos, condiciones y fundamentos de la conciencia como centro en el que se hacen posibles el pensamiento y su reflexión; la reflexión es por tanto la vuelta de la conciencia pensante a sí misma, la *presencialización* de sus estructuras trascendentales como puesta al descubierto de sus primeras formas de mirar, de su horizonte y de sus actos constitutivos. El movimiento de reflexión de la conciencia conduce en la tradición de la metafísica al espíritu supraindividual, quiere ser saber del saber; con otras palabras, aspira a la certeza.

15. Sensibilidad: En general, la facultad de recepción por medio de los sentidos. En la metafísica del espíritu y de la conciencia prevalece la tendencia a concebir la sensibilidad no con consistencia propia, sino, a partir del espíritu, como forma de alienación de éste. Es la capacidad para recibir sensaciones, considerada como función de los sentidos mediante la cual se verifica el contacto con el mundo corpóreo y físicamente perceptible. la sensibilidad aprehende lo singular y concreto. En esta aprehensión se conduce de manera esencialmente receptiva; pero no está puramente pasiva, sino que configura lo aprehendido a través del modo de recibirlo.